

LA PRIMERA GUERRA CARLISTA SEGÚN EL CAPITÁN SAMUEL EDWARD COOK

Antonio SÁNCHEZ BRIONES
Docente jubilado

Resumen:

Traducción y comentarios de una obra muy rara en que el hispanista británico Samuel Edward Cook (reapellidado Widdrington a partir de 1840), también militar y naturalista, ofrece su visión y solución personales acerca de la Primera Guerra Carlista en curso (1837), ingresando en la polémica surgida tras la publicación de [...] *A Review of the Basque Provinces* [...] (procarlista y proveniente del ala *whig*) y la contestación *tory* a esta con *The policy of England Towards Spain* [...] (proisabelina y de corte liberal).

Palabras clave: Guerra. Carlista. Cook. 1837.

Laburpena:

Oso obra arraro baten itzulpena eta iruzkinak non Samuel Edward Cook hispanista britainiarrak (Widdrington abizena hartu zuen 1840tik aurrera) —militarra eta naturalista ere bazen—, bere ikuspegi eta soluzio pertsonalak eskaintzen ditu abian zen Lehen Gerra Karlistaz (1837), [...] *A Review of the Basque Provinces* [...] (karlisten aldekoa eta *whig* aldetik zetorrena) argitaratu eta *tory*-ek *The policy of England Towards Spain* [...] (isabeldarren aldekoa eta joera liberalekoa) idazlanarekin erantzun ondoren sortu zen polemikan sartuta.

Gako-hitzak: Gerra. Karlista. Cook. 1837.

Abstract:

Translation and commentaries of a most unusual work in which the British Hispanist Samuel Edward Cook (who went by the surname of Widdrington from 1840 onwards), also a soldier and naturalist, offers his personal vision and solution regarding the First Carlist War then in progress (1837), entering into the controversy arising after the publication of [...] *A Review of the Basque Provinces* [...] (pro-Carlist, and from the Whig wing), and the Tory response to this in *The Policy of England Towards Spain* [...] (pro-Isabelline and with a Liberal leaning).

Keywords: War. Carlist. Cook. 1837.

Contenido

1. Introducción (p. 468)
2. Semblanza del capitán Samuel Edward Cook (p. 472)
3. Texto traducido (p. 477)
4. Fuentes (p. 528)

1. Introducción

El desencadenamiento de la Primera Guerra Carlista (1833-1840) originó en toda Europa un juego de políticas que representaban a dos bloques de países:

- Los “carlistas”, partidarios del pretendiente, Carlos M.^a Isidro de Borbón (1788-1855), integrantes de la Santa Alianza, con Austria, Rusia, Prusia y sus respectivos satélites, que pretendían mantener sus monarquías absolutas y temían que las revoluciones y el espíritu liberal les arrebataran antiguos privilegios. Eran de tendencia ultracatólica, también llamados “apostólicos”.
- Los cristinos o isabelinos, partidarios de la reina niña, Isabel II (1830-1904), que lo era por testamento desde la muerte de su padre en 1833. Por su minoría de edad, su madre, M.^a Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1779-1849), ejercía como regente. Se agrupaban en la Cuádruple Alianza de 1834 (Gran Bretaña, Portugal Francia y la España cristina). El mayor peso lo detentaron los británicos, que ya contaban con una monarquía parlamentaria bien fundamentada desde hacía siglos y no deseaban que se retrotrajera al absolutismo ni perder su rentable comercio con nuestras antiguas colonias americanas, entre otros intereses. Portugal, que vivió un período de guerra civil similar al de España entre 1828-1834, contó con monarcas liberales (Pedro IV y su hija María II) que pusieron en su sitio al pretendiente don Miguel. El monarca francés, Luis Felipe I, acuciado por cualquier revolución a la vuelta de la esquina, aparentaba liberalismo, y mantuvo una política sesgada y poco fiable, entre dos aguas, que Cook describe de maravilla. En España ocurría algo similar: M.^a Cristina tuvo que aceptar un Gobierno liberal para salvar los muebles de su hija. Luego, cuando, en 1840, hubo de cederle la regencia a Espartero, se retiró a Francia a conspirar... Pero esa es ya otra historia. La nuestra solo llega hasta 1837 (aunque este ensayo de Cook se publicó un año después, no parece hablar de hechos posteriores al ‘37), antes del Abrazo de Vergara (31 de agosto de 1839), cuando el conflicto estaba aún candente.

Sobre la causa de esta guerra civil, y por resumir el embrollo que utilizaría el carlismo para justificar sus pretensiones, diremos que Carlos IV ya había derogado la Ley Sálica introducida por los Borbones (que prácticamente prohibía el ascenso al trono de las infantas) con la Pragmática Sanción (1789), aprobada unánimemente por la Cortes, aunque nunca publicada; que su hijo, Fernando VII (tan Deseado como Felón) resucitó y publicó tal Pragmática (1830), ya que solo tuvo descendencia femenina y deseaba que reinara su primogénita Isabel, lo que también fue aprobado por las Cortes; que, encontrándose moribundo el Felón, las malas artes del valido Calomarde, junto con elementos del clero (todos afines a don Carlos), convencieron a la consorte para que el rey derogara la Pragmática, cosa que este firmó con la condición de que esta anulación solo tuviera validez tras su muerte. Pero hete aquí que “revivió”, revalidó la Pragmática e Isabel fue entronizada. La tormenta perfecta. Don Carlos, que ya había difundido la frustrada anulación, huyó a Portugal. Desde allí lanzó una proclama declarándose rey legítimo; algunos militares le siguieron, y, sobre todo, los veteranos de las bandas de *voluntarios realistas* de Fernando VII, que se refugiaron en El País Vasco, Navarra, zonas de Aragón, de Cataluña y de Levante, organizándose en partidas. Además de estos, el clero ultraortodoxo, con sus curas guerreros de cuidado, también echó leña al fuego.

En cuanto a las razones, la proporción y el grado de convencimiento con que los vascos apoyaron el carlismo, se han vertido diversas opiniones. Cook da la suya de manera muy clara en este ensayo de 48 páginas.

El mismo juego político dual que esbozamos al principio entre las potencias europeas se dio a escala nacional en Inglaterra, básicamente entre los partidos *tory* (tradicionalista y procarlista) y *whig* (liberal y cristino). Producto de esta división surgió una animada y encendida polémica en que la fina ironía inglesa produjo excelentes párrafos. De ella nació la obra que presento, cuya génesis (anunciada en su título) puede abreviarse así:

- En la obra anónima (que, en su 3.^a edición de 1848, ya incluiría su autoría, «*By the Earl of Carnarvon*»), titulada ***Portugal and Galicia with a Review of the Basque Provinces and a Few Remarks on Recent Events in Spain*** (Londres, 1837), este 3.^{er} conde de Carnarvon (1800-1849, también conocido como lord Porchester, abuelo del 5.^o conde, que fuera mecenas del egiptólogo Howard Carter) expone sus puntos de vista y apreciaciones sobre la *Primera Guerra Carlista* en curso. Tales opiniones representaban al ala más *tory* y conservadora del parlamento inglés, e iban encaminadas a desprestigiar la

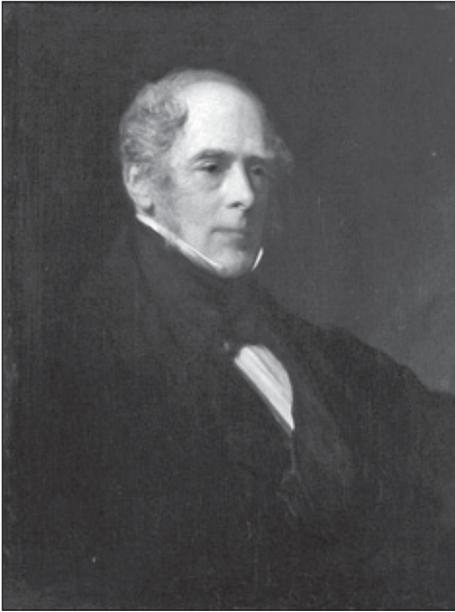
política de lord Palmerston, un antiguo *tory* pasado a *whig* que era, a la sazón, el ministro británico de Asuntos Exteriores. En ellas defiende las pretensiones de don Carlos, al que elogia y admira; justifica la causa carlista y describe un panorama muy negativo sobre el gobierno legítimo de España.



Lord Carnarvon, 3er conde, autor de Portugal and Galicia with a Review of the Basque Provinces and a Few Remarks on Recent Events in Spain, obra procarlista.

<https://www.worthpoint.com/worthopedia/henry-john-george-herbert-3rd-earl-467495513> (27/10/2021)

- Como reacción a la obra de Carnarvon, apareció de inmediato otro libro anónimo: *The policy of England Towards Spain* y subtítulo *Considered chiefly with reference to "A review of the social and political state of the Basque Provinces, and a few remarks on recent events in Spain, &c. by an English nobleman* (Londres, 1837). Esta contestación, que Carnarvon tildaría de "pamphlet", fue escrita por el 4.º conde de Clarendon, George Villiers (1800-1870), entonces embajador británico en España, junto con su secretario, el periodista y diplomático Henry Southern (1799-1853). En ella se refuta brillantemente toda la argumentación de Carnarvon, se condena el carlismo y se defiende la política de Palmerston y la legitimidad de Isabel II.



*George Villiers, ministro de AA. EE. británico, coautor de **The policy of England Towards Spain**, obra en que contesta a lord Carnarvon sobre la visión de este sobre la Primera Guerra Carlista.*

<https://artuk.org/discover/artworks/george-villiers-4th-earl-of-clarendon-18001870-diplomat-29190> (27/10/2021)

- No quiso Cook ser menos y, dejándose ya de anonimatos, publicaría el ensayo que aquí se traduce: ***Observations on the Present State of the War in Spain; Being an Answer to Certain Parts of “The Policy of England, &c.” with Some Hints for the Pacification of that Country*** (Londres, 1838). Aquí Cook, como reza en el título, expresa algunos comentarios (y pocas discrepancias) con respecto a *The policy [...]*, obra con la que está básicamente de acuerdo, dado su talante liberal; pero, sobre todo, carga contra Carnarvon y contra Francia, cuya política denigra como hipócrita en el mejor de los casos. No goza su obra del estilo brillante y prístino de *The policy [...]*; de hecho, el discurso de Cook resulta a veces confuso por sus omisiones. Sin embargo, este ensayo aporta varias singularidades. En primer lugar, supone la visión de un militar sobre un conflicto armado, y no la de un político, un diplomático o un periodista; de hecho, se relacionó con oficiales que lucharon en esa guerra, como Espoz y Mina, por el que sentía gran admiración. Y, como tal militar, ofrece su propia estrategia para poner fin a la contienda. En segundo lugar, Cook inserta una serie de datos e informaciones de su propia fuente, algunos muy significativos. Y, por fin, hay que valorar el criterio del hispanista, del

conocedor y amante de España que era Cook, cuyo enfoque, en este y otros muchos temas que trató sobre nuestro país, ha soportado el paso del tiempo y puede adjudicársele validez actual.



Samuel Edward Cook (pintado por el sevillano José Gutiérrez de la Vega en 1830), autor de *“Observations on the Present State of War in Spain”*, obra en que polemiza con las de Carnarvon y Villiers.

Su amigo, y también famoso hispanista, Richard Ford, lo describe así:

«Es un gran geólogo, devorador de pajaritos, hombre alto y rígido, con una especie de sombrero filosófico que podría llevar Buckland o Cuvier». (Famosos naturalistas).

* * *

Christie's, The Country House Sale - Newton Hall (20/1/2010)

<https://www.christies.com/lot/lot-5285018/?intObjectID=5285018>

Dicho esto último, no podemos dejar pasar esta introducción sin una escueta biografía de nuestro personaje.

2. Semblanza del capitán Samuel Edward Cook

Samuel Edward Cook nació en Newton Hall (condado inglés de Northumberland) en 1787. Era el hijo mayor de Joseph Cook (1759-1844), párroco anglicano de Shatton y Shilbottle, en el mismo condado, y de Sarah Brown, sobrina nieta y coheredera de Nathaniel Widdrington, de Hauxley, apellido que Sarah tomó en 1840 y pasó posteriormente a sus hijos.

Samuel ingresó en la Marina inglesa en 1802. Durante los primeros años sirvió contra las baterías francesas y flotillas en torno a Boulogne. Posteriormente fue enviado a las Antillas, donde en 1805 obtuvo una

mención especial por su conducta en la captura de la falúa *Concepción*. En 1809, tras intenso servicio naval en Cayena y Suriname, fue nombrado teniente de navío en el *Fame*, de 74 cañones. En 1813 dirigió un ataque exitoso contra el *Guerrière*, barco-prisión francés. Sirvió asimismo en el *Niemen* y en el *Windsor Castle*.

Estando fondeado este último en Lisboa se produjo el levantamiento de la guarnición militar, conocido como la *Abrilada* (1824), protagonizado por el entonces comandante en jefe del ejército, el infante Don Miguel, hijo del rey Juan VI de Portugal, y apoyado por la propia esposa del rey, Carlota Joaquina (hermana de Fernando VII). Juan VI fue confinado en el palacio de Bemposta bajo el pretexto de protegerlo contra las supuestas amenazas de muerte de los masones, aunque la verdadera intención era que abdicara a favor de Don Miguel. El tema de fondo giraba en torno al carácter constitucionalista del rey frente al absolutista de sus oponentes. Finalmente pudo escapar y se refugió en el *Windsor Castle*, a donde hizo llamar al infante, lo destituyó de sus cargos y este tuvo que exiliarse en Viena. En agradecimiento al auxilio prestado por la armada inglesa, el rey portugués le concedió a Cook, junto a otros trece oficiales ingleses, la Orden de la Torre y la Espada; y en 1824, ante la firme petición del monarca a las autoridades inglesas, fue ascendido a capitán de fragata.

Poco después de este ascenso se retiró de la Marina, y a partir de entonces se dedicó, entre otras, a la actividad por la que es más conocido y apreciado: las crónicas de sus viajes a lo largo y ancho España.



Samuel Edward Cook adolescente.
(*Miniatura de John Thomas Barber Beaumont*)

Christie's – *The Country House Sale – Newton Hall* –
Sale 5984



Newton Hall, en Northumberland (norte de Inglaterra), residencia familiar de los Cook y lugar de nacimiento de Samuel Edward.

<https://newton-hall.com/blog/alternative-bridal-trends/>

En su primera estancia, de casi tres años, recorrerá casi todas las regiones españolas. Producto de ello será su primera obra, *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31, & 32*. En sus *Sketches [...]* aparecen muchos de los acontecimientos y la situación político-social que marcaron el fin de la Década Ominosa, en las postrimerías del reinado de Fernando VII. Solo en los dos primeros capítulos se recogen testimonios sobre el enfrentamiento entre los llamados voluntarios realistas (especie de guerrilla popular creada por el rey para delatar y combatir a los liberales) y sus antagonistas de la Milicia Nacional; el ambiente policial que rodeaba la esperada incursión del general Torrijos, que sería ejecutado en 1831; la decepción de los viejos constitucionalistas y de quienes lucharon contra los franceses en la Guerra de Independencia; el saqueo que estos practicaron; las acciones de bandoleros como El Tempranillo... Además, tocará asuntos relacionados con la Hacienda, la minería, la pintura, escultura y arquitectura españolas, etc.

Sin lugar a dudas, Cook era un auténtico liberal. Lo demuestra la crítica social que practica en toda su obra: contra el caciquismo, contra los privilegios de la Iglesia, contra el desprecio al progreso y la desidia de las autoridades, contra los impuestos abusivos, la falta de visión económica... No es

de extrañar que, durante su segunda estancia en España, tuviera problemas con la policía española, aunque sin consecuencias, y se le implicara en los pronunciamientos ocurridos en Castilla, que no habían cesado de producirse desde la muerte de Fernando VII.

En 1832 casó con Dorothy, (1794-1865), segunda hija de Alexander Davison, de Swarland Park, Northumberland, que fue agente y confidente del almirante Nelson. El matrimonio no produjo descendencia.

Su contribución a la geopolítica militar continuaría con la obra de 1838 que nos ocupa: *Observations on the Present State of War in Spain [...]*.

En 1840, como ya se indicó, el capitán Cook cambió su apellido por el de los Widdrington, gran parte de cuyas propiedades heredó a través de su madre, acabando por poseerlas todas. Ya bajo ese nombre, a comienzos de la década de 1840, recorrió España por segunda vez en compañía del Dr. Daubeny, célebre vulcanólogo, con la intención de comprobar si los depósitos de fosforita de Logrosán, en Extremadura, podían utilizarse como fertilizantes en Inglaterra. El viaje se extendió por otras zonas de Extremadura, Andalucía, Madrid, Valladolid, Cataluña, Asturias y Galicia. Recogió sus vivencias en *Spain and the Spaniards in 1843*, publicada en Londres en 1844. En ella hace un repaso de toda la realidad española, desde elementos cotidianos (carreras de caballos y corridas de toros, aduanas, medios de transporte, museos, arte, consejos para el viajero...) y científicos (apéndices sobre geología y minería, bosques, zoología —especialmente ornitología—, agricultura...), hasta el interesantísimo relato de los episodios históricos y políticos que encontró a su paso en esta frenética etapa de nuestra historia, como el asalto al palacio Real de Madrid de 1841, que le relatara en primera persona Juana de Vega, la viuda de Espoz y Mina, quien los vivió en directo, al lado de las infantas Isabel y Luisa Fernanda, como aya y camarera mayor de ellas. Esta obra, al igual que la primera, tuvo una excelente acogida.

En 1842 Cook, ya Widdrington, fue elegido miembro de la prestigiosa *Royal Society*. También perteneció a la *Royal Geographical Society*. La geología, junto con la botánica y la ornitología, constituirán sus grandes objetos de estudio. En cuanto a la botánica, el género Widdringtonia le rinde homenaje.

No abandonó el ejercicio público, pues en 1854 fue nombrado por decreto real *High Sheriff* (alguacil general) del condado de Northumberland.

Samuel Edward Cook / Widdrington murió el 11 de enero de 1856. Al no tener hijos, fue su sobrino Shalcross Fitzherbert Jacson quien heredó sus propiedades y el apellido Widdrington.

El traductor y comentarista que suscribe este trabajo, tras haber profundizado previamente en la obra y en la biografía de Mr. Cook, tuvo conocimiento del ensayo *Observations [...]*, un libro raro del que apenas se encuentran ejemplares, considerando interesante e instructivo airear su contenido. Su intención no es otra que divulgarlo a todo aquel que, como él mismo, desee conocer más a fondo la historia de España, indagando en el trasunto de aquella época clave e interpretando mejor las consecuencias que de ella se derivaron hasta el presente, para contribuir, quizás, a nuestro mutuo entendimiento.

Siempre que le ha sido posible, ha completado el texto de Cook con anotaciones y comentarios de cuantos nombres propios y acontecimientos aparecen en el mismo. A veces estas anotaciones podrían considerarse demasiado evidentes o elementales; eso se debe a que no presupone en los posibles lectores erudición o información amplia sobre el período o sobre los personajes que intervinieron en la Primera Guerra Carlista.

Quizás los contenidos de la obra de Cook podrían sugerir un nuevo estudio acerca de las relaciones de la España de su época con británicos y franceses (y esto considerado desde ambos puntos de vista). Aquella época enconada en que, con contadas excepciones, los liberales se exiliaban en Londres y los absolutistas en París.

3. Texto traducido

OBSERVACIONES
SOBRE EL
ESTADO ACTUAL
DE
LA GUERRA EN ESPAÑA;
SIENDO
UNA RESPUESTA
A
CIERTAS PARTES DE LA
“POLÍTICA DE INGLATERRA, &c.”
CON ALGUNOS INDICIOS
PARA LA
PACIFICACIÓN DE ESE PAÍS.

LONDRES:
T. AND W. BOONE, 29, NEW BOND STREET.
1838

Varios meses después de la muerte de Zumalacárregui¹, y al tiempo que la Legión Británica² estaba a punto de entrar en acción, escribió el autor algunas observaciones, más o menos extensas, acerca de las causas, progreso y probable terminación de la guerra civil en España. No fueron impresas, lo que ahora lamenta, ya que, junto con la presente publicación, habrían conformado un corpus de notas sobre los principales eventos de este período desastroso. No pretende en este momento reproducir esas observaciones, sino hacer tales otras que la crisis actual pueda sugerirle, así como las que le han permitido recoger las oportunidades de recabar información, gracias a su íntimo conocimiento del país y a la constante atención que ha prestado al curso de los acontecimientos. Los puntos que entonces se destacaron como causas principales de la guerra fueron: el permitir que don Carlos viniera a Inglaterra; el no desplegar a la Milicia Nacional³ ni tomar otras medidas activas por las administraciones de aquel período; *la intromisión en el tema de los fueros de las Provincias Vascas y la política torticera e insidiosa del rey de Francia*, que estaba empezando a desvelarse entonces.

Los puntos en que el escritor difiere con el autor de *The policy of England towards Spain*⁴ son, principalmente, los que se refieren a las provincias vascas. Lejos de pensar como esa persona, muy capaz y bien informada,

1. Ocurrida en Cegama el 24 de junio de 1835. Tomás de Zumalacárregui (nacido en Ormaiztegui, Guipúzcoa, en 1788, de noble y acaudalada familia) participó en multitud de acciones en la guerra de Independencia, fue partidario realista en la pugna que el Felón mantuvo contra los liberales y carlista desde antes de la muerte de este. Alcanzó el grado de coronel en el ejército regular, fue un consumado estratega y experto en la guerrilla. Hasta su muerte fue considerado el líder militar del carlismo.

<https://dbe.rah.es/biografias/6769/tomas-de-zumalacarregui-e-imaz>

2. La Legión Auxiliar Británica (*British Auxiliary Legion*) fue el cuerpo militar de voluntarios formado en 1835 por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda a petición del gobierno de la regente de España, María Cristina de Borbón, para apoyar a las tropas liberales durante la Primera Guerra Carlista. Con anterioridad, y en virtud del acuerdo de la Cuádruple Alianza, el Reino Unido mantenía con su armada el control del tráfico marítimo en buena parte del Cantábrico, pero la situación en tierra se había vuelto difícil para el ejército isabelino. A finales del verano de 1836, un número próximo a 10 000 hombres de la unidad se concentraron en los alrededores de San Sebastián al mando directo de George Lacy Evans que, a su vez, estaba a las órdenes del general Luis Fernández de Córdova. https://es.wikipedia.org/wiki/Legión_Auxiliar_Británica

3. Cook la denomina *National Guard*.

4. Como dijimos en la Introducción, esta obra se publicó como respuesta a *A Review of the Social and Political State of the Basque Provinces [...]* (capítulo de la obra citada de lord Carnarvon), y tuvo como autores al periodista Henry Southern y al conde de Clarendon. Representa la posición inglesa proisabelina (o procrística) sobre la guerra, contra la *procarlista* de Carnarvon.

que los fueros son un asunto secundario e inferior en la guerra civil, está bien convencido de que, cualesquiera sentimientos que ahora puedan confundirse en ella, en su inicio fue pura y enteramente la cuestión de la suspensión de estos fueros lo que movió al pueblo a las armas⁵. Tan completa y exclusivamente estaba vivo tal sentimiento sobre este //(p. 2) tema que, durante las diferentes visitas que hizo a las Provincias, y el progreso de sus investigaciones, encontró un cambio total de dirección al respecto entre antes y después de la revolución de París en 1830. Antes de ese acaecimiento, el recelo iba hacia el ministerio de Calomarde, de quien don Carlos era un miembro secreto e influyente. Se creía universalmente que estaban en tratos con el gobierno afín de Polignac⁶, solicitando ayuda que les permitiera establecer aduanas en las provincias libres. Afirmamos, tanto por conocimientos factuales como por muy sincera convicción, que, si esto se hubiera intentado, todos (incluido el clero) se habrían levantado en armas contra el gobierno apostólico⁷ y contra Polignac, con el mismo celo, y aún diríamos que con mayor éxito, que el empleado contra la reina.

Después de julio de 1830, tuvo lugar un cambio sustancial, acompañado, hemos de admitirlo, de un incremento en la intensidad de las posturas. Se sabía perfectamente en todas partes de España que en el mismo instante en que algo le ocurriera al rey, o incluso antes⁸, habría de sobrevenir un cambio en la situación relativa entre los partidos políticos dirigentes. Era también muy notorio que una de las primeras medidas que tomaría el partido liberal o constitucional tras su ascenso sería la supresión de los fueros, en consonancia con su dogma de reducir toda España a la misma forma de gobierno interno. Sin embargo, existía gran diversidad de opiniones sobre el asunto en las Provincias⁹. En cada ciudad y aldea había un partido formado por la mayoría de los grandes de España y por la nobleza, ambos en conexión, y por las clases más altas y mejor educadas de la sociedad, que estaban a favor

5. No está lejos de la verdad esta afirmación, teniendo en cuenta que los pretendientes carlistas se apresuraron a poner en escena la jura de los fueros bajo el Árbol de Guernica.

6. Jules de Polignac (1780-1847) fue un estadista francés del partido ultramonárquico que promovió la ascensión al poder del último rey Borbón francés, Carlos X, que lo nombraría primer ministro. Sus ordenanzas, aboliendo la libertad de prensa y manipulando la ley electoral, provocaron la Revolución de Julio o de París, germen de futuros movimientos antimonárquicos.

7. Así se comenzaron llamando los que luego serían carlistas: una sociedad ultracatólica y absolutista promovida por don Carlos y Calomarde junto con los sectores más retrógrados de la iglesia.

8. Si El Felón moría o era objeto de sublevaciones derivadas de la revolución de París.

9. Así, con mayúscula, denomina a las provincias vascas.

de la cesión de los fueros y de la asimilación de las Provincias al resto de la monarquía. El campesinado, contrariamente, tenía una visión diferente, y defendían el “statu quo”, secundados por la práctica totalidad de los curas, que son un cuerpo muy numeroso y mayoritariamente pertenecen a las órdenes inferiores. Con estos antecedentes, odiando hasta la palabra “constitución”, una chispa era suficiente para encender una conflagración, y esa chispa fue pronto producida por la proclamación del general //(p. 3) Castañón¹⁰, la cual, que sepamos, nunca ha sido revertida. Es cierto, como señala el autor de *The Policy, etc.* que se expresaba como una mera *suspensión*, y no como *abrogación*; pero la distinción entre suspensión, por un período indefinido, y supresión, es demasiado estrecha para las aprensiones de un campesinado en un estado de gran excitación, y tal distinción pudo perderse por completo en su traducción del castellano al vasco.

El primer brote de la insurrección creemos que tuvo lugar en Bilbao, donde un grupo de monjes, que se mencionan en nuestra obra sobre España como muy influyentes sobre las órdenes menores de la ciudad, salieron por las calles con los crucifijos en alto proclamando a don Carlos. Este procedimiento, que habría sido recibido en la mayor parte de España con gritos de burla, logró un éxito momentáneo, y ciertamente confirió un carácter apostólico a tal acción; pero, admitiendo francamente los hechos, diferimos en las inferencias que de ellos se han extraído; y debemos repetir que aquí, como en toda España, el clero actúa y posee su considerable influencia sobre el pueblo, nadando a favor de la corriente y secundando los prejuicios de aquellos con quienes convive¹¹. Un cura en las Provincias, en Castilla, en la alta Cataluña, en Valencia o en Andalucía modifica y diferencia su esencia de acuerdo con las circunstancias, y a los monjes de Granada, Cádiz o Sevilla no se les habría ocurrido salir en una expedición como esa más que a los canónigos de *St Paul* en Londres.

No obstante, este movimiento fue pronto sofocado, y para mostrar la diferencia entre los partidos, los milicianos nacionales de la misma ciudad¹² lucharon en su defensa, como el pueblo de Zaragoza, cayendo gran número

10. Federico Castañón (1771-1837) era entonces, 1833, capitán general de las Provincias Vasas. Tal vez no sea exacto que el bando de suspensión de los fueros, que emitió desde Tolosa, fuera la chispa que desencadenó el conflicto, sino más bien una medida tomada como reacción ante la lealtad que casi todo el País Vasco ya mostraba a don Carlos.

11. Es decir, el clero no encendió la hoguera, sino que echó leña al fuego preexistente entre los vascos.

12. De Bilbao, recordemos.

de ellos en aquel funesto sitio¹³. Estamos en la certeza de que, sin la palanca de los fueros, los curas que ahora ocupan los puestos más altos nunca habrían llevado a un solo hombre a levantarse en las Provincias. En otros puntos coincidimos con la mayoría de las posiciones vertidas en el opúsculo en cuestión.

Cuando estuvimos en Bilbao¹⁴ funcionaba en la práctica la suspensión del valioso privilegio de no ser arrestado por la fuerza. Un coronel, cuyo nombre hemos olvidado, fue sacado //(p. 4) de su casa, donde vivía en imaginaria seguridad y con toda facilidad para escapar a Francia, y fue conducido ante el “Vom Gericht”¹⁵ de Calomarde. La primera noticia que recibió su familia sobre su destino fue que el fiscal demandaba la sentencia de muerte, alegando algo que había hecho en el tiempo de la constitución. Su esposa, asumiendo el deber que tan a menudo recaía sobre las mujeres en aquella época, partió inmediatamente a Madrid para interceder por su perdón, lo cual creemos que logró, pues nunca supimos que fuera ejecutado. Su tarea fue ardua, ya que coincidió con el momento en que el gobierno anunciaba, con los acentos paternos de la mejor realeza y asistido por los hermanos más entrañables, que «torrentes de sangre estaban a punto de verterse», y cuando, a modo de ejemplo, fueron sentenciados a muerte el coronel Márquez en Sevilla (un veterano de la Guerra de Independencia, del cual nadie nos aportó el más leve indicio de culpabilidad) y doña María Pineda en Granada, y la *chef d’œuvre*¹⁶ del carlismo, la trampa tendida a Torrijos¹⁷, estaba en curso de preparación.

La nominación de los alcaldes de ciertos lugares por los terratenientes es una excepción, no la regla, y es imposible negar que todo el poder efectivo

13. Durante la Primera Guerra Carlista Bilbao sufrió dos sitios, en 1835 y en 1836, fracasos ambos para el bando carlista. Aquí debe de estar refiriéndose al primero de ellos, desde el 14 de junio al 1 de julio, a consecuencia del cual Zumalacárregui resultó herido y muerto pocos días después.

En cuanto a Zaragoza, fue sitiada en 1808 y 1809 por los franceses durante la Guerra de Independencia, y asaltada, de nuevo sin éxito, por los carlistas el 5 de marzo de 1838 (La Cincomarzada).

14. Y ahora, bruscamente, el autor retrocede a 1831-32.

15. “El tribunal”, en alemán.

16. La “obra maestra”.

17. Mariana Pineda fue ejecutada el 26 de mayo de 1831 y el coronel Bernardo Márquez el 9 de marzo de 1832. La *obra maestra* con que aniquilaron a Torrijos y a sus compañeros el 11 de diciembre de 1831 fue trazada por el militar carlista Vicente González Moreno, que, haciéndose pasar por liberal colaborador y bajo el seudónimo de Viriato, llevó a Torrijos a una encerrona mortal.

está en manos del pueblo, esto es, del campesinado, opuestos por naturaleza a un orden de cosas en el que no pueden ganar, sino, con toda probabilidad, perder. En cuanto a los otros fueros, el de las armas, el más valioso de todos, estaba inhabilitado por completo en el tiempo que pasamos en las Provincias, pues se las habían apañado para desarmar a la mayoría de los liberales conocidos, muchos de los cuales, en consecuencia, se convirtieron en víctimas fáciles al comenzar la insurrección.

Deberíamos sentirnos reacios al hablar tan decididamente sobre este tema; si no fuera por el conocimiento directo que poseíamos acerca de las Provincias en este período tan vital e interesante, y porque (hasta donde el autor sabe) fue el primero en dar a conocer, aunque de manera concisa, el estado peculiar en que se hallaba esta gente, que tanto ha atraído la atención con posterioridad. Podemos dar lugar a prejuicios sobre este asunto por parte de aquellos que ahora viven en el centro de España. Existen en varias partes del // (p. 5) país males locales o persistentes en las mentes de la gente. Así, en Extremadura el lamento es: «Si tuviéramos Portugal, ¿qué país sería España!» A pocas leguas de Gibraltar suena así: «¿Nunca vamos a tomar posesión de la plaza?» En Castilla, la falta de prosperidad se achaca a las Provincias y sus fueros, y no es de esperar que el recelo, bordeando el odio, que profesan mayoritariamente los españoles hacia los vascos haya disminuido con la guerra. Creemos que posiblemente, por su modo de pensar, el escritor de *The Policy*... habrá vivido entre los castellanos.

Debemos hacer ahora algunas consideraciones tocantes al estado actual de la guerra en Vizcaya, Álava y Guipúzcoa. ¿Se ha obrado algún progreso? ¿Es mínimamente probable que ocurra? ¿En qué proporción contribuyen los vascos a las fuerzas reclutadas por el llamado ejército o ejércitos de don Carlos? ¿Qué fin se persigue lograr con la prosecución de la guerra y la proclamación de la suspensión de los fueros hecha por Castañón? La respuesta a la primera de estas preguntas es muy breve, escasa o nula. La reina mantiene Vitoria, Bilbao, San Sebastián y algunos puntos más en la periferia. Todas las verdaderas posiciones militares en el corazón del país¹⁸ están en manos del enemigo. La gran ruta a Francia (que nunca pudo asegurarse Napoleón cuando empleaba a 300.000 hombres en España) está en la actualidad, y probablemente así seguirá, en posesión del pueblo, que desde los períodos más tempranos de la historia presume (y presume con razón) de no haber sido desalojado jamás de sus montañas, que la flanquean a ambos lados. Debemos afirmar que, desde el comienzo de la lucha hasta el episodio sangriento de

18. Del País Vasco, se entiende.

Andoain¹⁹, no vemos síntomas de rendir a los carlistas por la fuerza, y que está claro que el ejército español actual, y los generales con que cuenta, están en absoluta desventaja para la tarea de sojuzgarlos, y esto referido solo a invadir las Provincias. Está bien claro que los vascos no tienen gran deseo de ir más allá del Ebro; de hecho, la sorpresa es que fueron vencidos por hacer tal cosa el año pasado. En un aspecto han ganado considerablemente desde el comienzo de la guerra. En ese momento, como ya se ha señalado, había una considerable //(p. 6) división de partidos; en la actualidad hay muy poca, ya que aquellos que estaban en minoría en cuanto a su número han sido eliminados o desterrados y confiscadas sus propiedades. Una de las últimas víctimas de quien hemos tenido noticia fue Manzanares, el hijo mayor, cuyo padre fue traicionado en la serranía de Ronda, en su imprudente intento de penetrar desde la bahía de Gibraltar²⁰. Este muy respetable anciano fue asesinado en su propia puerta hace pocos meses en Vergara o en un pueblo cercano. Con respecto al objetivo a alcanzar en la zona de Castilla mediante la continuación de la guerra, diremos que las Provincias, como bien se sabe, son una región montañosa de fertilidad moderada que no produce lo suficiente para cubrir las necesidades básicas de sus habitantes, viéndose obligada a traer muchos de esos artículos desde Castilla, Navarra y Francia. Su población es (o mejor, era) de más de 300.000 habitantes, que viene a ser la cuadragésima parte del total del reino. Sabemos que, en primer lugar, la gente no cederá gustosamente sus hábitos de libre comercio si ya se ha acostumbrado a ello, y que una población de esta descripción no es gran consumidora de artículos sujetos a tasas. Una parte de las *Highlands* de Escocia, digamos que las tierras a partir del canal de Caledonia, o la parte montañosa del norte de Gales, contrastada con el resto de este reino, puede servir de comparación en cuanto a su valor fiscal. ¿Qué, nos preguntaríamos, puede ganarse con el establecimiento de aduanas en un país como este? Nosotros aseguramos que, si esto fuera practicable mañana, no serviría más que para alimentar a una nueva plaga de empleados-langosta. Dudamos de que, si se estableciera un sistema homogéneo, con toda España bajo el bendito régimen de las aduanas, y considerando el estado de estas Provincias, no se presentara una mayor entrada de contrabando de la que existe actualmente con la línea del

19. La batalla de Andoain (14 de septiembre de 1837) supuso una gran victoria carlista (general Uranga) contra los isabelinos (Leopoldo O'Donnell), estando este a punto de perder la vida. Como consecuencia, la Legión Auxiliar británica quedó extinguida, pues tuvo más de 500 bajas, muchos de ellos masacrados o fusilados como represalia por los incendios que habían provocado en más de cien graneros. Las tropas liberales sufrieron 320 muertos o heridos y 114 prisioneros.

20. Salvador Manzanares (1788-1831), militar liberal, puso cerco a Algeciras y capturó Los Barrios. Traicionado por unos pastores, fue capturado y ejecutado en Estepona.

Ebro. Pero suponiendo que el país, ya mediante intervención o sin ella, fuera sometido, ¿quién sabe cuánto tiempo podría permanecer el campesinado en calma? No esperamos que esto durara más allá de una estación. Organizados como están, con el solo repique de las campanas cualquier día, desde Irún a Vitoria, y a Pamplona, //(p. 7) y a Bilbao, podrían tomar los pasos, bloquear las guarniciones, y la guerra volvería a comenzar. Es muy cierto que, en pos de este objetivo aún peor que inútil, habría de emplearse la totalidad de las fuerzas activas de que España dispone en este momento, incluso si la reina fuera reconocida como tal en este territorio.

Conociendo personalmente el funcionamiento de esos motores de gobierno en España (las aduanas), hablamos con fundamento cuando declaramos nuestra convicción de que, una vez se tranquilice el país, lo mejor que podría hacerse es aniquilar toda esa organización, creando un leve derecho de puertas a la entrada de las ciudades, destinando toda la fuerza del país a la agricultura y dejando el comercio enteramente libre. Una vez puesto en marcha este esquema, sugeriríamos que esa plaga que ahora mantienen en la ociosidad y la corrupción fuera empleada en las carreteras. Una proposición similar para con los monjes, recordamos, gozó del aplauso de numeroso público en cierta ocasión.

Tenemos la absoluta seguridad de que, si el dinero que ya se lleva gastado en esta guerra miserable se invirtiera en la Alcarria, en Sierra Morena, en muchas partes de Extremadura (especialmente en la franja del Guadiana), en Aragón, en Castilla la Vieja, de hecho en veinte zonas del reino, bajo un prisma fructífero, irrigando y haciendo otras mejoras, produciría más ingresos que los que se extraerían de los vascos aunque el sistema de aduanas fuera tan bueno y productivo como lo es, a la inversa, en España. El mismo razonamiento que ofrecemos sobre las aduanas se aplica igualmente con respecto a las leyes. Convenimos perfectamente, con el autor de *The Policy...*, que en lo que propone la Constitución Española hay poco que difiera respecto de las instituciones vascas. Entonces ¿por qué no esperar a que las libertades de los españoles dejen de ser una teoría sin experimentar como ocurre ahora? Lleven su sistema a las riberas del Ebro, para luego, de manera amistosa, invitar a los vascos a que se unan y queden obliteradas las distinciones entre castas y reinados.

Hay otro factor muy serio a considerar, cual es la defensa de España. Estas Provincias constituyen la parte más importante de toda la frontera, y la gente que la posee

//(p. 8) es la más adecuada para defenderla a su propio modo. En el estado miserable en que ha caído España (desde un punto de vista militar), nada debería hacerse que debilitara sus defensas, y a esta gente, si algún

sacrificio se hiciera por ella (que no lo sería), en una política sensata debería aplicársele el mismo tratamiento que a los griegos del istmo de Corinto, a quienes los turcos exoneraron de todo tributo u obligación que no fuera el proteger los desfiladeros contra una invasión enemiga. Otro punto a considerar es que los franceses, que cuentan con tan amplios medios para causar daño, están interesados en dejar como está su comercio miserable con las Provincias, y sospechamos que los poderes franceses han contribuido, y no poco, en el fomento de esta guerra.

En cuanto a las tropas, ciertamente las vascas son las únicas fuerzas de don Carlos que merecen el nombre de soldados. Imposible es negar su coraje y el perfecto conocimiento de la guerra en su propio territorio y con sus métodos propios²¹. En otras cuestiones, su comportamiento hacia sus vecinos y hacia nuestros desgraciados compatriotas (que no han visto ni un solo gesto de generosidad del que sepamos desde el comienzo de la guerra), ha disminuido muchísimo nuestra admiración hacia ellos. Y si seguimos siendo “fueristas” es más por la convicción de lo dificultoso e impolítico que sería efectuar un cambio que por ningún tipo de afección a la parte carlista de ellos. No es justificable asesinar a los prisioneros ingleses alegando la necesidad de cumplir órdenes. Don Carlos fue un mero rey-leño²² allá donde se fraguaban las operaciones militares. Para eterno honor de los soldados franceses, estos rehusaron obedecer órdenes similares de la Convención²³ durante la guerra revolucionaria; y resulta un caso curioso sobre cómo los extremos se tocan que el único ejemplo de ferocidad similar en la larga historia de las guerras en nuestros días haya emanado de una caterva de fanáticos ateos y deístas, y de otra caterva igualmente fanática de “cristianos viejos”, como se autodenominan, ¡gente que proclama no tener otro interés en asesinar o incluso torturar a hombres indefensos que promover la gloria de Dios y preservar la verdadera religión! Dolidos y avergonzados estamos al añadir que

21. Guerrilla, escaramuzas, emboscadas aprovechando el terreno montañoso y boscoso solo conocido por ellos, retirada a zonas impenetrables e inatacables...

22. Se refiere a la fábula de Esopo *Las ranas pidiendo rey*, a las que Zeus envió un tronco que, como tal, no reaccionaba ante nada. No fue don Carlos tan rey-leño ni mostró esa actitud tan laxa ante el llamado *Convenio de lord Eliot* entre Zumalacárregui y Gerónimo Valdés (abril de 1835) que prohibía los fusilamientos de prisioneros y reglaba su canje, pues el pretendiente felón (de casta le venía) promulgó el decreto de Durango, que ordenaba el fusilamiento *in situ* de todo extranjero hecho prisionero. Eso sí, le concedía la gracia de encomendarse a Dios previamente. Ahora bien, en el campo de batalla demostró muy poca valentía, pues no se atrevió a entrar en Madrid (septiembre de 1837) cuando su “Expedición Real” estaba a las puertas.

23. La *Convention Nationale* (1791-1795) fue el principal órgano ejecutivo y legislativo de la Primera República francesa.

los únicos intentos que hemos oído en la cristiandad //(p. 9) para defender o paliar estas atrocidades se hayan producido en nuestro país²⁴.

Con respecto a la persona de don Carlos, cualesquiera que sean los sentimientos que otros profesen hacia él o lo que puedan ver de admirable en su persona, lo desconocemos; ni tampoco hemos hallado en él ninguna cualidad salvadora que desagravie la miseria sin parangón que ha llevado a su país. Con respecto a su título, es inútil perder el tiempo discutiéndolo. Si tiene alguna opción legal para reclamar el trono de España, entonces los descendientes de la casa Saboya son *de iure* reyes de Inglaterra²⁵. Incluso si el acto por el cual fue introducida una limitada ley sálica hubiera sido ejecutado conforme a la ley, en vez de ser una componenda y un fraude, el mismo poder que lo efectuó podría revocarlo, y es bien sabido que no solo nunca se aplicó, sino que en cuanto hubo oportunidad de que entrara en vigor (bajo Carlos IV) se dieron los pasos precisos para anularla y restablecer los usos antiguos de la monarquía²⁶. En cuanto al testamento de Fernando en su lecho de muerte, es una fábula vana y absurda. Fernando, o cualquier otro rey de España, al igual que el soberano de nuestro reino²⁷, no tenía potestad para legar la corona. De hecho, no conocemos ningún país de Europa en que esto pudiera hacerse, excepto en el despotismo semiasiático de San Petersburgo. La Pragmática Sanción fue aprobada²⁸ formalmente en marzo de 1830, tan

24. Normalmente, cuando escribe "*this country*", Cook se está refiriendo a su país, Inglaterra. Para evitar confusiones, el T. sustituirá "este" por "nuestro".

25. En Inglaterra, la casa de Saboya, durante los reinados de Enrique II (que casaría a su hijo menor con la hija y heredera de Humberto III de Saboya), Juan I y Enrique III de Inglaterra (1207-1272, cuya reina consorte fue Leonor de Provenza, sobrina de Pedro II de Saboya) estuvo muy presente en Inglaterra, copando los cargos más importantes.

26. Una Ley Sálica parcial fue introducida por los Borbones en España, donde nunca se había negado a las infantas su derecho al trono. Felipe V, en 1713, consiguió la aprobación de un Reglamento de Sucesión que solo permitía el acceso al trono de las infantas cuando no existieran herederos varones hijos, hermanos o sobrinos del rey. Como dijimos en la Introducción, Carlos IV, mediante la Pragmática Sanción (1789) derogó en las Cortes esta ley, restableciendo el sistema tradicional español; pero no fue publicada hasta que Fernando VII lo hizo en 1830. Aprovechando su crítico estado de salud, Calomarde logró que el Felón firmara la derogación de la Pragmática Sanción; pero cuando, insospechadamente, se recuperó anuló su testamento y rehabilitó la ley, declarando a su hija Isabel II heredera legítima. Por supuesto don Carlos (el Felón-bis) no se conformó y montó el conflicto carlista que aquí se narra. Calomarde fue desterrado y huyó a Francia antes de ser detenido.

27. La reina Victoria ascendió al trono, tras la muerte de su tío, Guillermo IV, en junio de 1837. El "despotismo semiasiático" a que se refiere el autor alude al zar Nicolás I.

28. "*revoked*" ("revocada"), en el original, es claramente un despiste del autor, que tal vez quiso decir que la que quedaba revocada era la Ley Sálica. O una errata de "*invoked*" ("invocada").

pronto como se declaró el embarazo de la joven reina²⁹. Se realizó entonces juramento de lealtad a la soberana recién nacida y, posteriormente, con toda solemnidad, en el pleno de las Cortes. Sería innecesario repetir estas circunstancias si no fuera porque se ha extendido socialmente la idea (y aún la mantienen con propósitos partidistas aquellos que deberían estar mejor informados) de que el título de la joven reina está fundamentado únicamente en un testamento de Fernando.

Don Carlos ha sido proclamado por escritores de este país, quizás un poco fanáticos, como «un hombre de honor». Verdaderamente hay muchas definiciones de “honor”. No podemos atribuirle ninguna a una persona capaz de ordenar, no en caliente o bajo la ira, sino a sangre fría y de manera persistente, la masacre de prisioneros //(p. 10) de guerra. Mucho peor fue, en nuestra opinión, consentir los preparativos deliberados para reducir San Sebastián a cenizas, que estaban listos (proyectiles y todo lo demás) cuando el general Evans irrumpió en sus líneas³⁰. No podemos imaginar nada más malvado que esta fría devoción por la destrucción de las pertenencias de gente ya arruinada en los lances de la guerra de Independencia; y por esta circunstancia debería haberle ahorrado la destrucción total que pretendía este príncipe guiado por los curas y sus coadjutores. Creemos que incluso inspeccionó los preparativos para el proyectado “auto de fe”. El plan era de lo más imperdonable, pues no tenían opción alguna de tomar la plaza, que contaba con amplio refugio para la guarnición y con provisiones, de modo que la pérdida de vidas y posesiones habría recaído por completo en sus infortunados habitantes. Los proyectiles, se entiende, los prepararon oficiales carlistas franceses. Desafortunada como fue la Legión en muchos aspectos, tiene, en conjunción con la marina británica, el honor de haber salvado ese querido lugar, y desde luego no lamentamos en absoluto que el malhechor que comandaba³¹ en nombre de don Carlos fuera herido o muerto por las heridas recibidas en el ataque.

Don Carlos tenía en su mano haber actuado de manera muy diferente a como lo ha hecho. Cuando fue expulsado de Portugal³² y quedó bien claro

29. M.^a Cristina tenía entonces 24 años.

30. El 5 de mayo de 1836, 4500 británicos y 1500 liberales al mando del general Lacy Evans (comandante de las tropas de la Legión Auxiliar británica) embistieron en las líneas carlistas que cercaban San Sebastián, haciéndoles retroceder.

31. Era el general Sagastibeltza, que recibió un tiro en la cabeza y murió al instante.

32. El Felón-bis don Carlos estaba refugiado en Portugal, y la regente M.^a Cristina encomendó al general José Ramón Rodil (1789-1853) la misión de impedir que el pretendiente entrara en España. Este huyó a Londres (junio de 1834), a bordo de un navío de guerra inglés, el HMS Donegal (por lo que España protestó ante los británicos) y de ahí a Francia un mes después. Entró en España el 9 de julio por Navarra.

(dejando el título legítimo de su sobrina fuera de la cuestión) que solo podía reforzar su reclamación al trono mediante una guerra civil; entonces, considerando los enormes sacrificios a que la nación se había visto avocada por la imbecilidad de su padre³³, la traición y falsedad de su hermano³⁴ y la iniquidad política de sus primos en París³⁵, debería haberse retirado voluntariamente de la disputa y ordenado a sus sanguinarios seguidores que se desarmaran en lugar de exponer al país a estos horrores inevitables, producto de sus aspiraciones. Procediendo así habría mostrado algo de honor y sentimientos caballerescos, bordeando el heroísmo; pero nada hay de esto en el curso que ha adoptado; y si llegara a triunfar (confiamos en la Providencia para que no sea así), los medios e instrumentos que ha empleado //(p. 11) cubrirán para siempre su nombre con la execración de la mejor parte del pueblo que tuvo la desgracia de estar relacionado con él.

No teníamos intención de hacer observación alguna acerca de la obra de lord Carnarvon³⁶ sobre el carlismo, ya que diferimos de su señoría “*toto caelo*”³⁷, en su visión general sobre el tema de España; pero nos ha sorprendido bastante que hayan podido presentarse ante el público expresiones de un mal gusto tan excesivo como las que se han vertido sobre Mina. Suponiendo por un instante (aunque estamos seguros de que no fue el caso) que la noticia de tales expresiones hubiera llegado al veterano en su lecho de muerte³⁸,

33. Carlos IV cedió los derechos de la corona a Napoleón, quien nombró a su hermano José Bonaparte rey de España.

34. El Felón Fernando VII, estando prisionero de Napoleón en Valencey, le enviaba cartas de admiración en las que hasta le rogaba lo adoptara como hijo; engañó al pueblo español, jurando la Constitución en 1820 y abjurando de ella posteriormente; masacró a los constitucionalistas y liberales y ocasionó una segunda invasión francesa (los 100.000 Hijos de San Luis) para sojuzgar a su pueblo.

https://www.abc.es/historia/abci-infame-espanol-traiciono-pueblo-y-pidio-hijo-adoptivo-napoleon-201512150256_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

35. Uno de ellos, el duque de Angulema (1775-1844) fue el que capitaneó a los 100.000 H. de S.L.

36. El texto en cuestión (ver Introducción) es *Portugal and Galicia, with a Review of the social and political state of the Basque Provinces [...]*. En ella se criminalizan las acciones de guerra del bando cristino (del general Espoz y Mina especialmente) y se pasan por alto o dulcifican las atrocidades carlistas.

37. (Latinismo) = *enteramente*.

38. Francisco Espoz y Mina (1781-1836) murió el 24 de diciembre. Considerado héroe militar contra los franceses en la Guerra de Independencia, comenzó su exitosa carrera en 1808, aglutinando las partidas de guerrilleros que capitaneó a su sobrino (de quien tomó el apellido Mina), y resultando la pesadilla de los franceses. Liberal intachable, se opuso

podemos imaginar que dictaría la siguiente respuesta, quizás a través de su esposa, fiel compañera en sus avatares y peligros, y quien, siendo una persona perfectamente femenina y en modo alguno una «guerrera marimacho», estaba tan al tanto de los mapas y la geografía española como el mismo general: «Estas expresiones descalifican al que las escribe, tanto por venir *de él* como por dirigírmelas *a mí*, con quien no se corresponden. Como español no puedo sentir ningún resentimiento contra alguien que cae tan bajo intentando injuriarme (la expresión española en estos casos es bastante fuerte). Al autor de ellas no le debo cuenta alguna. Sobre el suceso³⁹ al que, según me cuentan, se ha aludido he dado la explicación necesaria a quienes me confiaron el mando de esta provincia, y pronto compareceré ante un tribunal que no concede apelación. En aras de otros, que pudieran ignorar los hechos, dejo estas observaciones; sin dudar que la posteridad, en cuya posesión quedará mi humilde nombre, me hará justicia. Yo no me encontraba en el distrito donde las circunstancias aludidas tuvieron lugar; este estaba bajo el mando inmediato de otro oficial, quien me reportó que el caso era grave, que el juicio se había desarrollado por los cauces legales, y la persona convicta, junto con otros, por conspiración; y que era aconsejable en todos los sentidos que la sentencia se llevara a efecto. Soy perfectamente consciente de la barbaridad de la ley u ordenanza bajo la que este juicio se celebró; pero ni yo ni el gobierno de la reina //(p. 12) hemos de ser culpados por ello. Tal como Fernando estableció la ley, así nos la encontramos; y debido a esta guerra infeliz, no hemos podido alterarla. De hecho, fue ideada para *mí* y mis compañeros en el exilio; y de todas las escapadas por los pelos que he tenido, la más estrecha fue aquella en que caímos bajo su aplicación cuando el gobierno francés nos acosó a través de las fronteras en 1830. Desearía que los que han opinado tan libremente sobre mi conducta tuvieran que comandar esta provincia y gobernar a la gente que han puesto a mi cargo. Verían

...

a Fernando VII, e incluso fue prácticamente el único que luchó contra el duque de Angulema cuando la invasión de los 100.000 H. de S.L. Hubo de exiliarse por ello a Francia e Inglaterra (1823, cuando conoció a Cook), volviendo y ocupando cargos relevantes en los períodos propicios. Luchó, con suerte más desigual, contra los carlistas hasta su muerte, acaecida en Barcelona, a causa, probablemente, de un cáncer de estómago.

<http://historiaymedicina.es/espoz-y-mina-el-general-y-su-cancer/>

39. Se trata del fusilamiento (16 de febrero de 1836) de María Griñó, de 54 años de edad (y no de 80, como publicó el periódico carlista *El siglo futuro*), madre del general carlista Ramón Cabrera, por el general isabelino Noguera cuando Mina era su capitán general. Esto fue como represalia de la ejecución, 10 días antes, por orden de Cabrera, de los alcaldes de Torrecillas y Valdeargorfa. A renglón seguido, Cabrera continuaría con la espiral, redoblada, de masacres y venganzas.

que no es una misión tan fácil como hacer discursos o escribir contra alguien. Y puede que fueran más indulgentes con aquellos que, tan humanos como ellos, ejercitan la autoridad y aceptan las dificultades, cuando una lenidad imprudente puede producir mayores males que un acto mal recibido y desagradable de estricta severidad. Estos ataques, que posiblemente tengan su origen en motivos ajenos a la humanidad que pregonan, no me injurian; por el contrario, son halagadores, tanto más cuanto que muestran la convicción de que mis servicios en nombre de la causa a la que he dedicado mi vida no han sido inútiles».

Así podría hablar, y de hecho así habló, el guerrero moribundo, cerrando después la última escena, diga lo que diga lord Carnarvon, de una «vida de gloria», la menor de cuyas aventuras haría que esas que su señoría enuncia tan poéticamente parecieran «retozar en el aposento de una dama⁴⁰».

El discurso anterior de Mina es casi traducción exacta de un documento que hemos visto escrito por él poco antes de su muerte.

En cuanto a nosotros, tomando el curso de la azarosa y extraordinaria vida de este hombre, a quien, más que a ningún otro individuo, debe su país haberse liberado del despotismo extranjero; sin el cual nuestros más grandes triunfos militares nunca se habrían logrado, y nuestro comandante más capaz podría haber quedado como, con voluntad vejatoria, acostumbraban a llamarle sus oponentes: un «general de cipayos»⁴¹, siempre lo contemplaremos con la mayor admiración. Al mismo tiempo, somos conscientes de sus faltas y no tenemos intención de defender //(p. 13) ni este ni ningún otro acto de crueldad en que se haya implicado. Comenzó su vida militar irrumpiendo con un nuevo método de defensa contra un enemigo que contaba con 300.000 hombres de las mejores tropas del mundo y que estaba en posesión de su país, con apenas un ejército que oponerle; y acabó triunfando. Su vida, cuandoquiera que se escriba, se asemejará a las histo-

40. Parafraseando unos versos de la tragedia *Richard III*, de Shakespeare: “*And now, instead of mounting barbed steeds / To fright the souls of fearful adversaries, / He capers nimbly in a lady’s chamber / To the lascivious pleasing of a lute*”. («Y ahora, en vez de cabalgar corceles armados / para espantar las almas de los temerosos adversarios, / hace ágiles cabriolas en el cuarto de una dama / a la lasciva invitación de un laúd».

41. Originalmente, los cipayos eran soldados selectos de caballería en el imperio otomano. Posteriormente, entre británicos y franceses, se designaba con ese nombre a los combatientes extranjeros a sueldo (especialmente de la India) incorporados al servicio de otro país. En el contexto de la obra, el autor quiere significar el desprecio con que los franceses consideraban, tanto a Mina como a los británicos que, comandados por Wellington, se aliaron con los españoles contra Napoleón.

rias de los romances novelescos; dedicó sus últimas acciones a limpiar una región que entonces estaba infestada de bandidos desde los Pirineos hasta las puertas de Barcelona, y que fue reducida a perfecta calma en cuestión de pocos meses. Como cualquier otro, tenía sus defectos y culpas; pero, para la reina, supone una pérdida irreparable. Nada lamentamos más que la imposibilidad de asistir al funeral, sencillo pero glorioso, de un hombre que, a través de una vida de peligros y adversidades sin parangón y con la devoción más entusiasta por su país, ascendió desde el rango de labrador al de grande de España.

Habiendo aclarado las circunstancias que causaron la lamentable muerte de la madre de Cabrera⁴² (un acto de barbarie, ciertamente; pero sin la desgracia de haber parido a un hijo así nunca hubiera ocurrido), es justo manifestar lo que los distintos oradores, desde el puesto más alto al más bajo, han omitido; en su mayoría por ignorancia, y el resto porque no les convenía mencionarlo: que Cabrera, como *represalia*, ¡ordenó la ejecución de treinta damas y otras mujeres prisioneras de estos salvajes! Este es el hombre con quien don Carlos ha caminado codo con codo.

Mucho lamentamos no haber visto la carta que, creemos, ha sido interceptada recientemente entre el cuartel general de don Carlos y su señoría⁴³, agradeciéndole la publicación de su libro. ¡Parece ser que estaba escrita en un francés macarrónico! Alguien poco familiarizado con las partes, lógicamente se habría preguntado: ¿no se le ocurrió al remitente que su señoría probablemente podría entender el castellano? La suposición contraria fue, sin duda, un pobre cumplimiento hacia un hombre de sus capacidades, tan devoto por la causa, y //(p. 14)

42. Ramón Cabrera (1806-1877), nacido en Tortosa, fue el gran referente militar del carlismo en todas sus etapas, teniendo en cuenta la temprana muerte de Zumalacárregui. Apodado «El Tigre del Maestrazgo», por su fama de sanguinario, tenía en esa zona su bastión, concretamente en Cantavieja. Participó con gran éxito en infinidad de acciones, tanto en la primera como en la segunda guerra carlista, continuando la lucha tras el Abrazo de Vergara. Creó una eficiente organización que puso en orden la anarquía de las guerrillas, y mostró gran talento como estratega. Exiliado en Francia (1840-48) e Inglaterra (1849-77), casó en 1850 con la duquesa de Inverness, una rica heredera admiradora del carlismo y de sus caudillos, que financió la causa. Distanciado del rumbo que tomaba el último carlismo, y consciente de que nuevas guerras civiles impedirían la necesaria modernización de España, Cabrera reconocería a Alfonso XII como rey en 1875.

<https://www.museocarlistademadrid.com/post/los-retratos-de-marianne-c-richards-condesa-de-morella>

43. Se refiere a lord Carnarvon y, posteriormente, al libro de este que ya conocemos y comenta Cook.

¡a quien hasta el gran Eguía⁴⁴ había tomado por español! Más bien quedó probado que su conocimiento sobre el escritor era bastante escaso; de hecho, nos sorprende bastante que siquiera hubieran oído hablar de él. Nos recuerda cierta circunstancia que aconteció hace algún tiempo en Cataluña. Cuando se dio la curiosa orden de que, bajo fuerte multa, todo pasaporte debía ser firmado *cada noche* (como mencionamos en nuestra obra), resultaba a veces difícil encontrar el personal que pudiera satisfacerla, especialmente en aquellos lugares en que la parte letrada de la sociedad había sido expulsada por ser liberales. En tales casos se les pedía a los propios viajeros que rellenaran la documentación. En esta ocasión, la persona que seleccionaron resultó ser un *secretario de legación*, a quien, con la mayor gravedad, le preguntaron como preámbulo: «¿Sabe vd. escribir?» Verdaderamente, existe una gran semejanza de familia entre el gabinete ministerial carlista y este alcalde carlista. Copiando la frase salida de un distinguido regimiento, la respuesta *podría* haber sido esta: «¡Los nuestros no leen!, y menos historias de esa clase. Su Majestad es de la opinión de que cuanto menos lean, mejor, y *entre nous*, una pequeña aportación de dinero de nuestros amigos en Londres que, tenemos entendido, son muy opulentos, habría sido más aceptable para nosotros». El hecho es que la parte letrada de España, que es bastante numerosa, no estará cautivada por los sentimientos de su señoría, cualesquiera que sean los afectos a la causa que aquí pueda haber.*

* Es imposible no admirar el celo, rayando el de un neófito o converso nuevo, con que su señoría defiende su causa favorita, o dudar de la sinceridad de su convicción de que ¡su aventura en Galicia habría resultado mucho peor de haber ocurrido con los liberales! Ni que su estupefaciente⁴⁵ amigo de Valencia fuera un verdadero espécimen de esa clase. Este último recuerda a uno de los retratos de *Un centinela ruso*, por el Dr. Clarke⁴⁶, que fue igualmente sincero al creer que había producido un espécimen puro de ese ejército. Tras haber visto la geografía de su señoría, así como sus opiniones sobre España, llegamos a la conclusión de que, como lord Anson⁴⁷, ha *rodeado* esa parte del mundo, pero nunca ha estado *en su interior*.

44. “Egnia”, en el texto, es una errata. Se trata de Nazario **Eguía** y Sáenz de Buruaga (1777-1864), absolutista y carlista de azarosa y larga vida militar y política (antes, durante y después del Felón), que ocupó el puesto de Zumalacárregui (tras la muerte de este), sufrió un atentado que le amputó una mano y media, dirigió el sitio de Bilbao de 1836, desempeñó importantes cargos, obtuvo títulos nobiliarios y altas condecoraciones... Y consiguió mantenerlos hasta su tardía muerte natural.

45. “*jew-hanging*” debe ser errata de “*jaw-hanging*” = lit. “que deja boquiabierto”.

46. Edward Daniel Clarke (1769-1822): naturalista, arqueólogo y explorador inglés, autor de algunos dibujos como *A Russian sentinel, at his post*, en que se ve a un centinela de pie, medio dormido en una postura bastante laxa y perezosa.

47. “*like Lord Anson, he had been round that portion of the world*”: El almirante George Anson (1697-1762) realizó una circunnavegación al globo (1740-1744) con el fin de hostigar a las colonias españolas en el Pacífico.

//(p. 15) El maestro de escuela⁴⁸ todavía está con los carlistas, y no en el extranjero, ni es probable que se vaya, ya que el sistema se fundamenta en una base muy diferente, y el jefe piensa que es mucho más útil en casa. No obstante, hay un departamento que no tiene razón para hablar mal de su errante Majestad, si fuera cierto que permite que los caballeros de la prensa se sienten con él en el sofá. ¡El rey de las Españas sentado en un sofá codo con codo con el reportero de un periódico! Hemos oído hablar de las defensas baratas de algunas naciones, pero esta es, como dirían los americanos, «¡Todavía más barata!»⁴⁹ En serio, no conocemos algo tan extraordinario en estos días. De hecho, es una rara consumación; pero ¡no es de extrañar que una persona tan amistosa encuentre cálidos simpatizantes!⁵⁰ Esperamos de todo corazón, si consigue tomar posesión de *su* reino, como lo llaman, que estos caballeros que le han servido tan lealmente usen su influencia en favor de sus infortunados hermanos, los cuales, en tal caso, quedarán muy malparados. Bajo Calomarde se permitía, para todo el reino, un periódico miserable tres días a la semana. Hace pocos meses, solo en Madrid, se publicaban 18, además de un número proporcional en todas las grandes ciudades.

Antes de proseguir, sugeriremos el uso de una fórmula que a veces ayudará a interpretar cosas que, de otro modo, seguramente no serían fáciles de explicar. Cuando en España hemos escuchado, repetidamente, en conversación familiar (en la que los nativos quizás aventajen a cualesquiera otros), hablar de algún sistema de gestión extraordinario o irresponsable de aquellos que gobiernan, se suele rematar con esta exclamación:«¡Cosas de España!», significando que «Este es nuestro modo particular de llevar las cosas». Lamentamos muchísimo el haber extraviado un artículo sobre el tema de un periódico de Zaragoza que desarrolla esta idea. Deberíamos haberlo insertado para proporcionar una muestra de la manera de escribir que tiene esta gente (que muchos suponen perdida entre la pereza y la ignorancia), y de cuán conscientes son los mejor informados de entre ellos acerca de los defectos inherentes a sus instituciones y de la franqueza con que hablan de ellas.

//(p. 16) A la intromisión en los fueros de los vascos, que consideramos el peor y fatal error del bando de la reina, y el mayor regalo del cielo (o mejor, del infierno) para don Carlos, hay que añadir la tardanza en desplegar a la Milicia Nacional. En la creación de este cuerpo, que representa a la gran masa de propietarios de España: los grandes y la nobleza, así como los comerciantes más ricos, formando parte de él casi todo aquel que posea

48. Ironizando sobre el francés macarrónico de don Carlos.

49. Parfraseando el conocido eslogan comercial.

50. Ironía hacia don Carlos y alusión a Carnarvon.

propiedades, dependía la preservación del estado de orden. Tan persuadidos estábamos de ello que, en nuestra obra sobre España, opinando sobre la situación de los partidos a la muerte de Fernando, lo establecimos expresamente así. No solo fue este paso favorecedor por méritos propios, sino también por constituir un contrapeso a los “realistas”, un cuerpo formado por Calomarde para sostener la “teocracia” o tiranía del clero sobre la que cabalgaba. Por supuesto, se ordenó el desarme de este partido (que integraba a la escoria y desecho de España y a ningún individuo respetable, excepto unos pocos obligados a alistarse), y esto se llevó a efecto en algunos sitios; pero no así en las provincias distantes, y enseguida encontraron los medios para convertirse en el sustrato de eso que llaman «los ejércitos de don Carlos»⁵¹. Estas bandas se han formado siguiendo un patrón uniforme. En ciertos lugares, apartados e inaccesibles, se constituían en secreto pequeñas partidas, de forma idéntica a como los salteadores van juntándose. Comenzaban eligiendo a un cabecilla, generalmente un cura o un monje. Luego salían a robar y asesinar a pequeña escala, y a medida que incrementaban su número, a base de secuaces de igual espíritu que se unían a sus colores, conseguían aumentar el ámbito de sus operaciones mediante el asesinato de gente con propiedades en cada distrito, o mediante el cobro de rescates, a la manera de los *banditti* napolitanos⁵². Nunca varían sus planes, pero los incendios provocados y todo tipo de pillaje, especialmente la violación de mujeres, son sus prácticas comunes.

Todos estos procedimientos fueron debidamente notificados y puntualizados, y pronosticadas al gobierno sus consecuencias; pero, como es la norma, fueron desatendidos, hasta que fue muy tarde, cuando aquellos a quienes designaban parecían en muchos casos confabularse //(p. 17) antes que intentar impedir los excesos. Todo esto podría haberse evitado con un despliegue temprano, inculcando acción en la Milicia Nacional y poniendo en estado de defensa a las aldeas y pueblos. Los procedimientos iniciales de la guerra fueron exactamente los mismos en todas partes, perjudicando

51. Situación casi calcada a la originada en Portugal por los partidarios de don Miguel (sobrino de don Carlos (de casta le venía al galgo), usurpador del trono portugués, bajo el nombre de Miguel I, contra su sobrina, María II de Portugal, ocasionando una guerra civil entre 1828-34). Tras el fin de esta guerra (*Capitulación de Évora-Monte*), que obligó a don Miguel a exiliarse de por vida, los miguelistas recalcitrantes formaron partidas de bandidos que asolaron el Algarve durante cuatro años, hasta que su líder (José Reis, alias *Remeixido*) fue ejecutado. Aunque carlistas y miguelistas estaban cortados por el mismo patrón absolutista y ultracatólico, existe una importante diferencia entre las regencias que se les oponían: en España, M.^a Cristina aceptó de mal grado y por la fuerza la constitución, mientras que, en Portugal, el regente Pedro IV era abiertamente liberal y la impuso como condición en la mencionada capitulación de Évora-Monte. Y su hija, María II, la implementó.

52. O sea, el famoso impuesto por “protección” de la mafia.

de igual forma a nuestros amigos los vascos como al resto. Uno de los primeros movimientos de que tenemos noticia fue la marcha desde Bilbao o sus alrededores, de una banda hacia Vitoria, que entonces no estaba defendida. Conociendo perfectamente cuáles eran sus intenciones, los liberales (o el partido de la reina) puso en armas a sus mejores efectivos, y eligiendo un espacio abierto donde no pudieran ser asesinados desde las casas, formaron un cuadrado y mandaron este mensaje al destacamento: «Sabemos lo que pretendéis. Venid ahora y tomad nuestras vidas y propiedades». Esto, sin embargo, no casaba con sus planes, de modo que los liberales no fueron molestados; pero nos tememos que pronto encontraron el destino que les preparaban. Fue así que Zumalacárregui fusiló a toda la guarnición de Vitoria, que se había rendido por capitulación, y hasta el día de hoy creemos que siguen sin dar cuartel a los milicianos nacionales. No nos proponemos escribir la historia de estas bandas; de no ser así deberíamos, con toda seguridad, tomar como divisa un extracto de *La guerra de las Alpujarras*, de Mendoza⁵³. Tras un exordio, al estilo de Tácito, demasiado largo para su transcripción, exponiendo las nobles razones que otros historiadores ya habían elegido para empleo de su pluma, continúa así: «Yo escogí un camino más estrecho, trabajoso, estéril y sin gloria; comienzos bajos, rebelión de salteadores, junta de esclavos; tumulto de villanos; *competencias, odios, ambiciones y pretensiones; dilación de provisiones, falta de dinero*», etc.

En ocasiones, estas bandas han infestado partes de Galicia, //(p. 18) Extremadura, las Castillas, Valencia, Cataluña y Aragón. Algunas fueron destruidas y están extintas; otras, en parte; mientras que las que vamos a enumerar han sobrevivido y están prosperando.

Cataluña, que fue considerada aquí por los amigos de don Carlos como una Vendée⁵⁴ española, en la cual tendría una retirada segura en caso de ser expulsado de las Provincias, para gran regocijo nuestro, cuando leemos los discursos y escritos sobre el tema, ha resultado ser un mero nido de los ladrones y asesinos más bárbaros, que se consideran dueños del país y no desean ni tolerarán interferencia alguna en sus ocupaciones. No nos detendremos más en esta región; solo mencionar que ha habido tres razias sucesivas de estos bandidos y que han sido destruidos o dispersados; pero siempre se reagrupan, siendo sus jefes casi todos eclesiásticos.

53. Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), poeta, diplomático y militar, participó en esa guerra (1568-70) y escribió el libro que cita el autor, publicado póstumamente en 1627.

54. En la región francesa de la Vendée se desarrolló la guerra contrarrevolucionaria de tal nombre (1793-96), en la cual se confabularon nobleza y clero en defensa de los Borbones, con apoyo popular de un campesinado empobrecido y descontento que no recibía los supuestos beneficios de la revolución, y como reacción a la leva masiva.

No hay en este momento otros dignos de mención que no sean Cabrera y Palillos. El primero es demasiado bien conocido y no requiere mucha más atención: creemos que habría que rebuscar en los anales de la historia europea para dar con un carácter tan atroz; de hecho, pertenece a África, y le podría haber servido a Shakespeare como modelo de forajido. Es indudable que, sean cuales sean las circunstancias, será muy difícil de reducir. Cantavieja⁵⁵, su fortaleza, es una especie de Veyes⁵⁶, a escala reducida en cuanto a su área. Ocupa, según las descripciones de que disponemos, una especie de península entre dos profundos barrancos, y se alza sobre un llano o huerta, teniendo su entrada en un extremo y una salida en el otro, donde se encuentra el castillo. No disponen de agua intramuros, y es fácil de sitiar por el lado sur con las obras de avanzada adecuadas. Pero, según hacen la guerra esta gente, costará sufrimiento y gasto el tomarla. Estuvo en una ocasión en posesión de la reina; pero *cosas de España*, se permitió que fuera retomada en un ataque sorpresa nocturno, así como su avituallamiento y suministro (que permitió Espartero⁵⁷), siendo este uno de los mayores logros de don Carlos dentro de sus últimos progresos.

55. Cantavieja (Teruel) fue verdaderamente la fortaleza carlista en El Maestrazgo y la guarida de su “Tigre”, Cabrera, que la convirtió en comandancia general, dotándola de dos hospitales, fundición para producir cañones, academia militar, etc. Situada sobre un peñón y amurallada, resultaba casi imbatible. Su conquista el 6 de julio de 1875, durante la Tercera Guerra Carlista, fue la última batalla en el frente del Maestrazgo y encaminó el fin de las guerras carlistas, con la derrota de estos.

56. Veyes fue una importante ciudad estado etrusca que se mantuvo en guerra contra Roma durante 300 años.

57. El manchego Baldomero Espartero (1793-1879) fue la figura militar y política más relevante de este período y aun del siguiente. Con solo 15 años ya participaba en la guerra de Independencia. Posteriormente (1915-24) se trasladó a América para combatir las rebeliones independentistas de las colonias, especialmente Perú, de donde fue brigadier, ostentando el mando del Estado Mayor. Isabelino fiel, sus actuaciones en la Primera Guerra Carlista fueron fundamentales para el fin de la contienda, destacando la liberación por dos veces del asedio sobre Bilbao y las batallas de Luchana (diciembre de 1836) y Aranzueque (septiembre de 1837). Supo dividir a las ya maltrechas fuerzas carlistas y forzar el *Convenio de Oñate* (29 de agosto de 1839) con el general carlista Maroto (el famoso Abrazo de Vergara) que, sobre el papel, puso fin a esa guerra. Considerado héroe nacional y aclamado como tal, ejerció la regencia (1840-43), desplazando a M.^a Cristina, que marchó exiliada a Francia. Tras el levantamiento de Narváez y Serrano hubo de exiliarse a Inglaterra (1843-48), donde recibió todo tipo de agasajos oficiales. Restituido de todos sus honores, volvió a España y se retiró a Logroño. Durante el Bienio Progresista (1854-56) fue presidente del Consejo de Ministros, retirándose luego de nuevo a Logroño. Destronada Isabel II por la Revolución de 1868, el regente, Juan Prim, le ofreció la candidatura a la corona de España, que rechazó, a pesar de gozar de gran aceptación popular y política. Liberal convencido, valiente (fue herido en ocho

La partida de Palillos⁵⁸ asola La Mancha y parte de Extremadura. // (p. 19) Creemos que era un ladrón de Sierra Morena; y por la negligencia escandalosa de las autoridades locales fue capaz de efectuar, sin oposición, numerosos y cuantiosos asaltos a diligencias, así como asesinatos a los milicianos nacionales de la vecindad. Una mínima caballería en Ciudad Real o en cualquier otro punto central de La Mancha, que hubiera actuado en sus inicios, habría conseguido aniquilarlo sin dificultad. Pensamos que, como los otros, no es más que un ladrón a gran escala que hace la guerra por su cuenta y beneficio, reconociendo apenas al patrón a quien se supone sirve, nunca presente en ninguna operación regular, aunque peina el territorio hasta las mismas puertas de Madrid. Se dice que contempla la idea de convertir cierta zona de la sierra de Guadalupe, bastión montañoso de Extremadura, en refugio y almacén de sus expolios que le sirva como Cantavieja a Cabrera.

El predominio de curas y monjes en el control de estas bandas es suficientemente característico del país. Cabrera es el primero, aunque algunos de la “orden” lo han negado, diciendo que le fue rechazada su ordenación debido a su carácter⁵⁹. Imaginamos que si triunfa no le rechazarán nada, ni siquiera un obispado, si así lo deseara, como premio a su prestigio militar. Además de él, está el fraile capuchino Esperanza (nombre adoptado de su convento) y el arcipreste de Moya, o presbítero de esa iglesia, que está en la misma provincia⁶⁰.

ocasiones), altanero y no exento de algunas acciones cruentas, Espartero puede considerarse, al menos, como una persona de honor, gran hombre de estado y un auténtico patriota.

58. Vicente Rugeros, alias Palillos, era natural de Almagro. Pasó primero por el ejército del Felón, y fue oficial de caballería. Su partida llegó a contar con 500 jinetes muy selectos. Para atraerlo y acabar con él ejecutaron a su hermano, a su hijo e incluso a su madre, de 81 años; pero no pudieron atrapar a este despiadado guerrillero, que fusiló a los rendidos en Bolaños, incendió Brazatortas, masacró en Torrenueva, en Almonacid de Zorita, sitió Ciudad Real, etc. Terminó, como tantos facciosos, exiliado en Francia.

<http://www.lavoz.circulocarlista.com/historia-del-carlismo/historia-2/lapartidadepalillosysuestandarte1833-1840>

59. Cabrera, por deseo de su madre, comenzó muy joven sus estudios religiosos. El obispo de Tortosa, Víctor Damián Sáenz se negó a ordenarlo sacerdote alegando su falta de vocación religiosa.

60. El fraile de La Esperanza era Manuel Sancho, de Liria (Valencia), y el arcipreste de Moya (Cuenca) se llamaba José Millán. Junto con otras partidas, guerrearon en 1837 por zonas de Cuenca y Valencia (Utiel, Requena, Chelva, Liria...)

<https://contandohistoriasde aqui.blogspot.com/2019/08/ano-1837-moya-es-sitiada-por-el-fraile.html>

En Cataluña, Tristán⁶¹, que ahora comanda, es un cura; Borges, que fue fusilado por fuerzas de Mina, era otro⁶²; y Mombiola, que corrió su suerte por el mismo tiempo, era un canónigo de Tarragona. A medida que ascendían en importancia sus atrocidades recibían el correspondiente rango militar por parte de don Carlos.

Como muestra de su parcialidad hacia las sotanas, cierto caudillo está ahora, por segunda vez, transitando las Castillas, una suerte de *legatus a latere*⁶³, despachado especialmente por el propio pretendiente. Este personaje, que se complace en llamarse don Basilio (García es su apellido)⁶⁴ es un comisionado de Cruzada, o recaudador de los dineros obtenidos como pretexto de bula por la exención del ayuno cuaresmal, //(p. 20) una de las monstruosidades de España. Es, pues, un tipo mitad cura, mitad seglar, como esos personajes tan comunes en Roma, a uno de los cuales, el cardenal Bernetti⁶⁵ (ese milagro de la administración papal) confirió el mando de la Guardia Suiza, votando en contra los «bravos suizos» por considerarlo «demasiado malo», y negándose a obedecer, lo cual originó

61. Benito Tristany (1794-1847), alias Mosén Benet, comenzó actuando contra los liberales durante el Trienio Liberal (cosa que le reportaría dos canonjías). Durante la primera guerra carlista fue un guerrillero muy destacado y perseguido, llegando a tomar Solsona y aniquilar la columna del general Oliver, cerca de Cervera, de la que fusiló a 200 prisioneros. Por sus atrocidades (como bien reseña Cook) conseguiría mandar la 2.ª división, ser nombrado mariscal de campo por el propio don Carlos, o segundo capitán general de Cataluña. Durante la segunda guerra carlista lograron detenerlo y fue fusilado de espaldas.

Su sobrino, Rafael Tristany (1814-1899) participó en todas las guerras carlistas y fue tan respetado entre sus filas como Zumalacárregui o Cabrera. Murió exiliado en Lourdes, viviendo de la caridad.

62. La carlista familia Borges no fue muy afortunada. Antonio Borges (el padre) fue fusilado en Cervera; Miguel (uno de sus hijos), muerto en la acción de Peracamps; José Borges (otro hijo y el carlista más famoso de ellos) tuvo una vida azarosa: participó en las dos primeras guerras carlistas, vivió exiliado en Francia, sirvió como mercenario a favor de Francisco II de Nápoles y, en 1861, fue finalmente fusilado en Tagliacozzo (Italia) por los partidarios de Víctor Manuel II.

63. Nuncio apostólico.

64. Basilio Antonio García (1791-1844), general carlista, siempre fue antiliberal y absolutista. Tras el Trienio liberal, como premio a sus acciones reaccionarias, fue nombrado comisario de guerra y recaudador de bulas en las diócesis de Calahorra y Calzada. En 1833 logró recaudar dos millones de reales.

65. Tommaso Bernetti (1779-1852) fue cardenal, legado pontificio y sirvió en la Secretaría de Estado vaticana.

una gran conmoción en el Vaticano. No hemos conseguido averiguar qué vestimenta adopta este guerrero en sus excursiones depredadoras (si las calzas de seda, de uno u otro color, a que le habilita su oficio, o quizás un hábito más bélico). Su principal función es la de secuestrar o reclutar por la fuerza a los jóvenes para que sirvan a su jefe, así como el saqueo y la imposición de contribuciones, en lo cual, particularmente en lo primero, ha tenido mucho éxito. Como la mayoría de los que se encuadran en esta lucrativa ocupación, muy probablemente será, por nacimiento y educación, un caballero, y hemos oído menos “atrocidades” achacables a él que al conjunto de sus correligionarios, los generales y coroneles arriba nombrados.

El número de eclesiásticos que figuran en las listas de estos caudillos, como se ha mencionado, es suficientemente notable como para mostrar, tanto el estilo, como el motivo real de la guerra; y el odio implacable que guardan hacia sus adversarios ha marcado sustancialmente el carácter de esta. En el lado opuesto, los militares en toda España (como consecuencia de los desastres padecidos por el país desde el fin de la guerra de Independencia, justamente adjudicados a las egoístas intrigas de una parte del clero) mantienen hacia ellos cualquier cosa menos sentimientos amistosos, cosa que los últimos acontecimientos no han contribuido a suavizar. Muchos de esos curas han participado en la contienda, y han caído; pocos quedan ya, pues creemos que no se da cuartel alguno a los curas y frailes que son sorprendidos en armas.

Las operaciones militares son, sin discusión, el elemento más incomprensible de todos los avatares de España. Preparados como estábamos (por nuestro continuado conocimiento y estudio de sus buenas y malas cualidades, así como de los vicios inherentes a su administración y desgobierno), ciertamente nunca esperábamos //(p. 21) ser testigos de unos sucesos como los que, de unos meses acá, han desfilado ante los ojos de Europa. ¡Una serie de desatinos, intrigas, insubordinaciones e inacción, solo diluida o mitigada mediante ocasionales estallidos de un coraje impetuoso e imprudente, con consecuencias casi tan fatales como los defectos contrarios! Esta es la historia de las campañas. ¡*Cosas de España* en su versión de venganza! Todos los que han estado involucrados en el mando, de una u otra manera, se han portado mal. Invariablemente, quienes tenían en su poder cerrar la contienda de un plumazo han contenido la mano en el momento en que debían dar en el blanco; y otros, que habían ganado reputación, la han malogrado sin causa aparente y sin que podamos explicarnos esa especie de suicidio.

¿Cómo interpretar la historia de Rodil⁶⁶? ¿Cómo la de Manso⁶⁷, el probado combatiente de la guerra de Independencia, cuando Mina lo consideraba no más que un jefe de guerrilla de poca monta? Además de las fallas usuales en cuanto a lentitud e inactividad, existen causas locales o nacionales que pueden aclarar estos procedimientos. Es el *interés* de estos generales por prolongar la guerra. Espartero, o cualquier otro que esté a la cabeza de un ejército o una provincia, no solo tiene poder e influencia, sino además un dominio ilimitado sobre los recursos y las contribuciones. En caso de paz perderían, desde luego, estas ventajas: alegando que no pueden movilizarse por falta de suministros, las ciudades quedan compelidas a aportar grandes sumas, parte de las cuales van a parar al bolsillo del general.

Uno de los aspectos más extraordinarios del sistema, y casi peculiar del país, es que, con frecuencia, los generales no cumplen con su deber ni ceden el mando cuando así se les requiere. Tenemos a Alaix⁶⁸ actuando así, y siendo de hecho apoyado por Espartero, quien, cuando ellos habían ordenado a los soldados tomar venganza sumaria contra los jefes que, con indisciplina escandalosa, no querían seguir dirigiéndolos, empezó a ejecutar en masa, aparentemente por miedo a correr la misma suerte. De todos los casos denunciados sobre flagrante mala praxis, y en ocasiones ordenados para juicio, no conocemos ninguno que resultara en castigo.

//(p. 22) Para algunos, parecería que los comandantes contendientes tuvieran el acuerdo de no interferirse entre sí. Llegamos a conocer el método de un individuo, al que llamaban general, que fue enviado en pos de un contingente expedicionario por Asturias, y dejaba al enemigo avanzar durante dos días para luego marchar furiosamente día y noche hasta llegar a una legua de su retaguardia, momento en que hacía un alto o punto muerto. El enemigo, por supuesto, proseguía su avance, y a su debido tiempo, él

66. José Ramón Rodil (1789-1853) fue encargado de frenar la expedición del general carlista Miguel Gómez Damas (1785-1850), que en 1836 y durante 6 meses recorrió toda España, tomando pueblos y ciudades, desde Oviedo a Algeciras. Se le juzgó y absolvió por negligencia, pasividad e incluso traición, pues nunca llegó a dar alcance a las tropas de Gómez, sensiblemente inferiores en número. También Gómez sería juzgado por los carlistas, acusado de desviarse de la zona natural de influencia de su bando (le habían ordenado ampliarla con Asturias y Galicia).

67. Simón Manso (1778-1850), perteneció al ejército regular del Felón (coronel; brigadier de caballería), fue mariscal de campo carlista y caballero de S. Fernando, participó en las guerras del Rosellón, de Independencia y carlista.

68. Isidro de Alaix Fábregas (1790-1853), militar que participó en las guerras de emancipación colonial de Perú, de Independencia y carlista, venciendo a Gómez Damas en varias ocasiones y cortándole el paso hacia Madrid. Íntimo amigo de Espartero, siendo ministro de Guerra participó activamente en la elaboración del Convenio de Vergara.

arrancaba, repitiendo el proceso. Una vez relevado por un sucesor más activo quedaron destruidas las fuerzas fugitivas.

Las marchas de esta gente son extraordinarias: cincuenta millas al día por ásperas sierras, sin apenas detenerse o probar bocado, es algo normal; y ocasionalmente hacen hasta sesenta o setenta⁶⁹.

Muy singular y digno de destacar en la historia de estos comandantes, según lo observado por nosotros, es el hecho de que ninguno de ellos efectúa dos buenas acciones o servicios. Tras un éxito momentáneo, caen en un estado de sopor, se retiran o cometen algún acto de insubordinación, que fuerza a que sean sustituidos. La parte autónoma de su conducta es la peor; y es más lamentable por cuanto tiene su raíz en el carácter nacional, y será difícil de erradicar, ya que se extiende entre sus hombres, que, en general, debemos decirlo, se han comportado mejor que sus oficiales y, más de una vez, los han presionado para que los capitanearan. Así, los milicianos, en la liberación de Bilbao, fueron tan influidos por el noble empeño de los marineros y marines británicos al asaltar las baterías, que les dijeron a los oficiales que estos tendrían que atacar solos las líneas carlistas, sin el concurso de la tropa, si no los comandaban. No obstante, estos mismos milicianos, en el momento más crítico, cuando sus servicios eran más requeridos en el campo de batalla, ¡decidieron amotinarse y cambiar a los mandos! ¡*Cosas de España!* Muy afortunadamente, las faltas en un bando quedan plenamente contrabalanceadas en el otro, siendo los carlistas muy poco mejores; aunque estos, por ser una minoría, tienen generalmente más unidad y cohesión en apariencia.

Cualquiera de nuestros lectores que haya prestado atención a los movimientos //(p. 23) de los ejércitos, debe haberse quedado impactado ante la inexplicable inactividad de Alaix durante su persecución de Gómez por Andalucía. Nosotros podemos explicarlo sin inconvenientes en el sentido siguiente: que deliberadamente estaba permitiendo a su oponente el pillaje de los pueblos hasta que hubiera acumulado una suma digna de ser capturada. Con este criterio es fácil explicar su conducta; cuando Gómez hubo amasado todo cuando le fue posible ganar, y estaba a punto de cruzar el Guadalquivir para pasar a tierras comparativamente estériles, cayeron sobre él en un pueblecito cerca de Jaén, cosa que no dudamos deben haber hecho igual muchas veces antes. Fue una sorpresa nocturna, y de las grandes. Gómez se estaba retirando a descansar y todas las tropas en sus cuarteles, de modo que cuando

69. De hecho, en las marchas de Espartero tras los pasos de la Expedición Real, además de la alimentación, resultaba un gran problema para la tropa la falta de calzado adecuado, destrozado de tanta caminata.

se dio la alarma fue un completo «sauve qui peut»⁷⁰, aunque nada se salvó excepto lo que los saqueadores pudieron llevarse en sus personas, quedando el arca y todo objeto de valor en manos de la división de la reina. Por su parte no hubo pensamiento ni intención de hacer algo más que tomar posesión del botín. Con solo haber enviado unos pocos jinetes al transbordador del río, que era el punto de retirada, habrían bloqueado completamente a los fugitivos y rendido a la división entera. Unos tres millones de reales (más de 30.000 libras) pasaron a manos de la tropa, correspondiendo ochenta o noventa dólares a cada soldado, y creemos que ni un solo cuarto de penique se reservó para el pueblo. Gómez llegó a su cuartel general con su división, casi destruida por la fatigosa marcha, y desmoralizado por haber vivido del pillaje y la rapiña durante tantos meses y no tener ahora nada o poco que aportar al tesoro de su amo. No es de extrañar que fuera mal recibido. Este hombre, del que existen diferentes y vagas informaciones, es, según creemos, natural de la provincia de Cuenca, y recibió educación de caballero en la universidad de Baeza. Estaba en el ejército regular, pero no había alcanzado rango alguno cuando se unió a don Carlos. Odiaba de corazón a sus amigos los curas, tanto como los liberales; y, recientemente, ante la dificultad y el retraso que suponía investigar la condición de carlista o //(p. 24) cristino en los pueblos que esquilma, no hacía distinciones entre partidos y expoliaba a ambos por igual.

El mayor delito que surge en estas expediciones es la violación de mujeres. En muchos lugares se marcaron las casas de quienes pertenecían (o así se sospechaba) al partido de la reina, entendiéndose que las señoras, y otras mujeres a su servicio fueron entregadas a los soldados*⁷¹.

Horrendo como es el desastre de los pueblos y aldeas víctimas de este flagelo, los efectos de estos torbellinos pasajeros son leves comparados con los que producen las bandas estacionarias, como las de Cabrera, Palillos, Tristán y otros. Usando información local, adquieren conocimiento de cada caballo, mulo o vaca o de cualquier otra pertenencia de los vecinos; y es inconcebible la pérdida de capital (que en muchos casos supone la ruina total

70. «Sálvese quien pueda». Debe estar refiriéndose a la batalla de Villarrobledo (Albacete), el 20 de septiembre de 1836, que supuso un fuerte revés contra las aspiraciones de Gómez, aunque aún continuó con sus correrías expedicionarias.

71. Aclara el texto, con asterisco a pie de página: «*Tan adicta es la gente a este abuso, especialmente la parte africana de la población, que, estamos seguros, ha sido una de las causas del incremento de estas bandas. Podemos fácilmente imaginarnos cuánto éxito tendría en Irlanda un líder que hiciera batidas de reclutamiento ofreciendo whiskey “a discreción”. El gusto de los españoles es muy distinto, y el *poitín de Hibernia*, o cualquier otro, les ofrecería a ellos poco aliciente».

durante años) que acarrea esta guerra civil. Podemos poner como ejemplo el de un lugar objeto de esta situación. Una aldea grande del Priorato, cerca de Tarragona, se encontraba en alerta continua ante el temor de ser atacada por una banda de saqueadores que merodeaban por las inmediaciones. Para prevenir accidentes, reunieron la totalidad de su dinero y objetos valiosos, los depositaron en la iglesia y pusieron a un guardia para su custodia. Los bandidos fueron pronto informados de ello por una cómplice, mujer de mala condición, que los fue colando uno a uno por la noche en su casa, situada justo en frente de la iglesia. Al amanecer, con el centinela dormido o ausente (¡cosas de España!), salieron en estampida, tomaron la entrada, mataron en las calles a quienes habían acudido, por el ruido, //(p. 25) desde sus casas, y se llevaron todo el tesoro, arruinando así por completo aquel lugar, ya que en España no existe compensación alguna para esta clase de pérdida.

Pero incluso esto es poco latrocinio comparado con el negocio de los jefes principales. Desconocemos cuántas aldeas y pueblos fueron incendiados total o parcialmente por Cabrera cuando la milicia nacional se retiró a los castillos moros u otros lugares aptos para la defensa. Su cobardía para atacar cuando se les oponía verdadera resistencia se correspondía con la atrocidad de su conducta cuando vencían.

Ya hemos señalado antes el escaso vínculo existente entre el ejército regular y don Carlos. Puede parecerles singular a todos aquellos poco familiarizados con España que solo contados oficiales hayan ingresado en sus fuerzas durante la contienda. A excepción de Eguía y Zumalacárregui no sabemos de otro caso. Eguía estuvo comprometido en las escandalosas acciones con que Fernando, tras su regreso de Francia, abolió la constitución y arrestó a los diputados, y era un firme y bien conocido defensor del despotismo. Cuando estuvimos en España comandaba en Galicia, donde parecía imitar, tan fielmente como podía, los principios del duque de Alba, aunque no poseía ni un ápice del talento de aquel capaz gobernante.

No tenemos la intención de denigrar las aptitudes o servicios de Zumalacárregui; pero con toda certeza han sido sobrevalorados. Para estimar adecuadamente las capacidades de las personas es necesario ponderarlas y medirlas en comparación con otras, teniendo en cuenta, antes de decidir, las dificultades a que han debido enfrentarse. La comparación más clara sería con Mina; pero este tuvo que luchar contra las tropas veteranas de Napoleón, mientras que los oponentes de Zumalacárregui eran cuerpos recién reclutados, con oficialía deficiente e inadecuada para el servicio al que fueron enviados. Sabemos que en muchos de los mejores batallones de entre estas tropas no se podría encontrar ni un buen oficial. El carácter romano de Zumalacárregui puede que agrade a mucha gente; su profusa y romántica

generosidad (que no es en absoluto rara en España, aunque tampoco la cualidad contraria), interesar a otros; en lo tocante a nosotros,

//(p. 26) no admiramos en él más que su digno desprecio hacia esa pobre especie de capillita⁷² al que servía y la clérigalla que lo rodea. Esta aparente inconsistencia al servir a un hombre al que despreciaba es fácilmente explicable por su condición de *fuerrista*, y por considerar a don Carlos como un mero instrumento para alcanzar tal fin. En otros aspectos, contemplando sus actuaciones y calificándolo ingenuamente como personaje histórico, debemos considerarlo, sin lugar a dudas, como un feroz salvaje. Con respecto al alegado menosprecio o agravio de que fue objeto y que causó su cambio de bando⁷³, no estamos al tanto de las circunstancias; pero conociendo perfectamente el proceso del pobre Quesada⁷⁴ y su total abominación de cualquier forma de carlismo, nos inclinamos a pensar que el coronel había sido considerado sospechoso de dicha tendencia, y ante eso respondió con rudeza manifiesta, mostrando sus sentimientos de manera nada conciliatoria. En gente tan recelosa como son los españoles, es probable que eso produjera el efecto aludido.

Una prueba curiosa de la diversidad de opiniones existente en España es que, siendo la regla general que los oficiales sean liberales, él fuera la excepción; mientras que su propio hermano no solo era diputado, sino presidente de las Cortes.

72. “*the poor priest-ridden thing*”: Lo hemos traducido por *capillita*, en su acepción de «curita, puritano, meapilas, persona muy dada a los oficios religiosos».

73. Durante el Trienio Liberal (1820-23) ya fue denunciado por sus compañeros como desafecto al régimen en vigor, lo que le provocó investigaciones y ceses. En 1832, bajo las sospechas de insurrección por rechazar la sucesión femenina al trono, fue de nuevo denunciado y trasladado al regimiento de África. Indignado, permaneció en Madrid y se entrevistó en secreto con don Carlos, comunicándole su partida a Pamplona y poniéndose a sus órdenes, «Marcha con tan buenas intenciones —le dijo el infante— y permaneciendo en ellas, procura no mostrarte partidario mío mientras no ocurra el fallecimiento de mi hermano». Las sospechas eran fundadas.

74. Vicente Genaro de Quesada (1782-1836) es otro de esos personajes de azarosa vida (adaptándose al régimen en vigor) que dio esta época. Nacido en Cuba, participó en la guerra de Independencia contra los franceses, recibiendo once heridas en combate, fue prisionero y se fugó; se exilió en Bayona, militó en el absolutismo, participó junto a los franceses en la invasión de los 100.000 H. de S.L., fusiló al menos a 300 prisioneros liberales... Por fin, se moderó un poco, se puso de parte de M.^a Cristina y luchó contra su antes avalado Zumalacárregui (que lo venció); pero reprimió las revueltas madrileñas que intentaban restablecer la Constitución de 1812 y, tras el motín de los sargentos de la Granja, fue linchado por la turbanulta. Tanto va el cántaro a la fuente...

Hasta donde sabemos, corresponde a Zumalacárregui el inicio de las atrocidades que tantas desgracias han causado a ambos bandos en esta guerra desastrosa. El primer acto de masacre del que tenemos noticia fue el de la guarnición de Vitoria⁷⁵, que había capitulado y fueron fusilados por él a sangre fría. En cuanto a la ejecución de Santos Ladrón⁷⁶ por el partido de la reina, la ley común de todo país, sea este u otro, le habría conducido de igual manera al mismo fin. Aun admitiendo culpabilidad en ambos lados, hemos de puntualizar una clara diferencia entre los dos partidos. El gobierno de la reina ostentaba *de facto* y *de iure* la posesión, pacífica y en calma, del reino, y el pretendiente y quienes invocaban su nombre no eran sino rebeldes comunes, similares a aquellos que invadieron este país en 1715 y 1745⁷⁷. Esto constituye la mayor diferencia y, //(p. 27) sin pretender defender sus procedimientos, considerando cuál fue el partido que inició este patrón, creemos que hay que conceder más justificación a un lado que al otro. La situación dolorosa y nada agradable de los oficiales puestos al mando en circunstancias como esta quedan finamente retratadas por Burke en la conclusión de sus *Cartas sobre una paz regicida*⁷⁸. Estamos convencidos de que la esperanza de poner fin a la insurrección con demasiada rapidez causó muchos de estos sucesos que todos, especialmente aquellos que tienen buena disposición hacia los españoles, deben deplorar. No deseamos producir impresiones de odio, pero ¿cuál fue nuestra actuación durante la rebelión de Irlanda?

75. Los llamados Fusilamientos de Heredia (17 de marzo de 1834), a donde llevaron a los celadores de Vitoria, que se habían rendido con la promesa no ser represaliados. Fusilaron a 118 de ellos por orden de Zumalacárregui, que seguiría con esta política de terror, quemando, por ejemplo, las iglesias de Cenicero y Villafranca donde se refugiaron los defensores de estas plazas.

76. Santos Ladrón de Cegama (1784-1833), que participaría en la guerra de Independencia, en la guerra Realista (1821-23) y entre las tropas francesas de los 100.00 H. de S.L., fue el primero en proclamar a don Carlos como rey el 6 de octubre de 1833. Derrotado y hecho preso por el brigadier Lorenzo, sería ejecutado el 14 del mismo mes.

77. Se trata de los Levantamientos Jacobitas (1688-1746), en que los escoceses, con el apoyo de Francia, pretendían devolver el trono a Jacobo II Estuardo (católico), arrebatado por el parlamento británico a favor de la casa de Hannover (Jorge I, Jorge II, protestantes) tras la Revolución Gloriosa de 1688.

78. Edmund Burke (1729-1797) fue un político, economista y filósofo irlandés. Como miembro del ala moderada de los *whigs* y defensor de los valores del catolicismo, se le considera fundador del pensamiento conservador inglés. En las cartas citadas se muestra indeciso al principio, para más tarde condenar los excesos de la Revolución Francesa de 1789.

¿Cuál sería si hubiera otra y encabezada por los curas? La descripción que hizo Grattan sobre los perpetradores de las atrocidades de 1798⁷⁹ no difiere mucho de la que corresponde a los seguidores de Cabrera. ¿Cuál fue nuestro comportamiento en la guerra contra los cafres?⁸⁰ ¿Cuál la de los franceses en la guerra de La Vendée? ¿Cuál la de los americanos contra los indios cuando volvieron a cruzar el Misisipi?⁸¹ Y aun así ninguno de nosotros somos inhumanos o incivilizados, sino que en todos los países una guerra civil produce los mismos resultados, y siempre es peor cuando los curas se implican en ellas y se toma como pretexto la religión.

Todo el mundo conoce la desafortunada inclinación de nuestros amigos por escribir largos comunicados (*sesquipedalia verba*)⁸² sobre proezas de poca monta. No obstante, el buen juicio de la prensa al comentar este estilo ha supuesto cierta mejora. La escritura de Espartero es lacónica y breve en extremo. Los despachos de Córdova⁸³ eran característicos, excesivamente elaborados y pulidos, revelando el tiempo gastado en ellos, que debería haberse empleado en el campo de batalla. Su objetivo era evidente, pretendiendo ser «A dainty dish to set before the Queen»⁸⁴. Tenía, por añadidura, el mal gusto de anunciar de antemano sus “intentonas” o grandes planes, que nunca se llevaron a efecto; y en algún fragmento del despacho insertaba con frecuencia alguna lánguida alusión a su delicado estado de salud. Como

79. Henry Grattan (1746-1820), político irlandés, se opuso al Acta de Unión de las coronas irlandesa y británica, y defendió la libertad legislativa de su país. La Rebelión Irlandesa de 1798 fue un levantamiento nacionalista contra el dominio británico.

80. Se refiere a las múltiples etapas de las guerras Xhosa o Guerras de la Frontera de El Cabo, que engloban también a las guerras de los bóeres (colonos holandeses) contra los nativos africanos bantúes (denominados por los musulmanes “kafir” = “infeles”, y de ahí “cafre”). Los británicos, en defensa de sus colonos, causaron estragos entre estos nativos.

81. La Ley de Traslado Forzoso de los Indios (1830), firmada por el presidente norteamericano Andrew Jackson, obligaba a todas las tribus indias a trasladarse a las reservas asignadas al oeste del río Misisipi. Esto significó, en la práctica, un auténtico genocidio.

82. Latinismo para calificar a un discurso largo y ampuloso.

83. Luis Fernández de Córdova (1798-1840) fue militar, político y diplomático. De tendencia absolutista y antiliberal participó en la invasión de los 100.000 H. de S.L. En la guerra carlista se puso de parte de la reina, participando en varias batallas con escaso o nulo éxito. Tras su exilio en Francia, intentó en 1838 una sublevación en Sevilla que no triunfó, por lo que se exilió a Portugal, donde murió.

84. «Un plato exquisito para presentar ante la reina»: Paráfrasis de dos versos de una vieja canción infantil titulada *Sing a “Song of Sixpence”*: “Wasn’t that a dainty dish / To set before the King?” Cook juega con el doble sentido del adjetivo “dainty” (elegante, afiligranado / exquisito) y cambia “King” por “Queen” para aludir a la reina M.^a Cristina.

//(p. 28) muchos de los otros, era intérprete de un solo acto. Tras recorrer toda la línea de la sierra de Arlaban con gran estilo, dejando despejado el avance hacia el territorio carlista, detiene al ejército; *da órdenes estrictas de que nada se haga en su ausencia ¡y se vuelve de coqueteo a Madrid!*, sin que nunca más se enfrente al enemigo. *Cosas de España*. Fue de lo más deprimente, porque *tenía un ejército*, o algo parecido, cosa con la que sus predecesores nunca contaron, y Mendizábal⁸⁵ (el mejor hombre, en nuestra opinión, que ha visto España en mucho tiempo) había tenido éxito llamando al esfuerzo colectivo. Habría significado una crisis para el carlismo si alguien con dotes de mando hubiera estado en lugar de Córdova, porque casi toda Navarra había abandonado a don Carlos, y la habría seguido el resto si él se hubiera empeñado.

Suponemos que esta escasez de oficiales debe haber sugerido la idea de nombrar a la «Virgen Purísima» comandante en jefe de los ejércitos de don Carlos, cosa que se hizo hace pocos meses. Ignoramos cuáles de sus cognómenes se seleccionaron para la ocasión; pero los de Virgen Devastadora, Quemadora o Violadora habrían sido especialmente apropiados. Bien podríamos aplicar las palabras de Ponz⁸⁶ para ridiculizar la forma en que la imagen fue ataviada en ciertos santuarios: «La beata madre de Dios no está así en el cielo ni anduvo así en la tierra». La Divina Madre, ciertamente, desde su ascensión nunca se embarcó en una causa tal. El papel que se le adjudicó era

85. El chiclanero Juan Álvarez Mendizábal (1790-1853) compaginó su actividad en los negocios con la política. Participó en la guerra de Independencia, formó parte de las conspiraciones liberales, financiando el alzamiento de Riego. En 1824, bajo condena de muerte, escapó a Londres, donde trabajó en la importación del vino de Jerez. Financió la entrada de Pedro I de Brasil en Portugal, fue ministro de Hacienda durante el Trienio Liberal, aportando fondos a la causa isabelina, y, posteriormente, presidente del gobierno. Su programa pretendía la libertad de imprenta, la ampliación del sufragio y, sobre todo, la desamortización de los bienes eclesiásticos, con lo que, al ponerlos en venta, logró disminuir la deuda pública y sanear las arcas del estado. Los compradores, sin embargo, pertenecían a las clases acomodadas. Alcalde de Madrid y nuevamente ministro de Hacienda en 1843, hubo de exiliarse, esta vez a París, de donde volvió amnistiado tres años después, ejerciendo como diputado por Madrid hasta 1850. Murió en la pobreza.

86. Antonio Ponz Piquer (1725-1792), erudito ilustrado, académico, pintor, arqueólogo, tratadista de arte, etc., en su obra *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, (Madrid, 1772-1794, 18 vols.), muy consultada por Cook en sus *Sketches...*, dice exactamente: «Quisiera que me dijere el devoto dotado de discreción y de prudencia cuánto tiempo se tardaría en condenar un escrito que descubriese a nuestra Señora conforme yo he visto repetidas veces sus imágenes, con cotillas, escotes, pendientes, aderezos, collares, mucho encaje, y en fin con todos los atavíos de que hace pompa la profanidad y el lujo. Semejantes dijese no pertenecen a la Madre de Dios, ni en ellos consiste la majestad y modestia con que se ha de exponer a la veneración de los fieles. **La Virgen no está así en el Cielo, ni en la tierra anduvo de este modo**».

más apropiado para una de las Euménides. Cualquiera que sea el caso con los hombres, las mujeres de España, aun siendo casi todas de tendencia liberal, no son en modo alguno remisas a la devoción, en lo que nuestra Señora juega tan distinguido papel, y Ella podría, al menos, haber extendido su manto protector sobre ellas, en vez de abandonarlas a los sátiros que ahora pululan por todo el país. Ahora bien, los migueletes⁸⁷, que siguen los mismos pasos y están aún más bajos en la escala que los carlistas españoles, han tenido, en cierto modo, mejor gusto, ya que, a tal propósito, crearon una virgen que (por milagroso descubrimiento o revelación), hasta donde hemos averiguado, //(p. 29) ¡fue encontrada en una conejera! Estuvimos presentes en la fiesta de su inauguración, y bien rara era su figura, según hemos oído; pero creemos que la idea de crear una nueva imagen fue muy felicitada. Sin embargo, como en el caso de la de don Carlos, no parece que su protección haya servido de mucho para la causa.

Antes de concluir, debemos dar noticia sobre las relaciones exteriores de España. Contemplar la manera en que distinguidos personajes representantes de las grandes potencias abandonaron Madrid cuando fue proclamada la Constitución, como si hubiera saltado una plaga, fue algo bastante divertido; pero lo es mucho más para aquellos que saben bajo qué punto de vista se les considera y cuál es su estima real en la capital. A menudo nos hemos reído de esa tribu de embajadores, generales, cónsules, vicecónsules, cancilleres, y toda otra parafernalia de gentes que no tienen ni comercio ni otro negocio en España que no sea la intriga y el espionaje. Nos llama la atención que, a su salida, poca gente en Madrid sabía o le importaba si se habían ausentado o no. Hay que hacer dos excepciones a esta regla. Uno de estos personajes (debido al hábito que tienen los españoles de aplicar apodos) era conocido como el Centauro, por su propensión ecuestre, y no, creemos, por su habilidad como arquero u otras cualidades en que destacaban esos arquetipos, sino por su costumbre de pasearse a caballo por el Prado a todas horas del día. Si el gobierno se las hubiera ingeniado para quedarse con la parte cuadrúpeda del animal, que era excelente, para su servicio en el ejército, bien podría haberse consolado por la pérdida de la parte que se supone haber contenido la *mens diviniore* cuando escapó por los Pirineos.

Otro individuo de esta traza tenía el distinguido honor de ser el principal receptor de las bromas pesadas salidas del genio del pasado rey, tras cuya muerte «se quedó sin trabajo», pues nunca supimos que hiciera ninguna otra cosa. Puede que no haya superado la añoranza de su amigo y patrón; pero si

87. Cuerpo de mercenarios creado en Aragón que actuó en sucesivas guerras desde el s. XVII. En Andalucía los empleó el Felón para combatir el bandolerismo.

lo hizo, su salida de la escena de tales remembranzas debe haber sido extremadamente conmovedora. //

(p. 30) Con respecto a las partes constituyentes de esas potencias, empezaremos por Rusia, aclarando que ni somos rusómanos ni rusófobos. Siempre hemos considerado a Rusia, y aún lo hacemos, como uno de nuestros mejores y más antiguos aliados. Bien es verdad que nos deben cierta gratitud por haberlos introducido en la Europa civilizada, mientras que, por nuestra parte, podemos arrogarnos el mérito de haberlos sacado a la luz. No podemos entrar ahora en esta cuestión, pero debemos considerar, *en passant*⁸⁸, que no guardamos el mínimo temor, ya por el oeste o por el este, por mar o por tierra, de este vasto imperio, del que pensamos es insaltable en su interior, pero (al menos hasta el presente) impotente hacia el exterior. Ahora bien, nuestros excelentes amigos de San Petersburgo (pues así los consideramos realmente) tienen algunas costumbres peculiares. Aunque puede que la corte no se componga de los mismos materiales que el doctor Clarke⁸⁹ describió en su relato sobre una procesión, sí que adoptan modos bastante asiáticos en sus cambios de sucesión; y, en general, que el zar acabe su carrera en la cama es la excepción antes que la regla. La suerte de Pablo⁹⁰ es bien conocida. Hemos podido saber que durante la época del Sistema Continental⁹¹ (cuya negativa a cumplirlo fue la causa de la memorable guerra de 1812), durante un avance que hizo el emperador Alejandro, se oyeron ciertos sonidos que, para los conocedores de la fonología rusa, indicaban la *posibilidad de un cambio* en caso de que perseverara en un empeño que habría arruinado a gran parte de la nobleza. Incluso ahora, entendemos, se temió por un momento que el subsiguiente incendio⁹² se produjo como preludeo de algunos movimientos políticos, y que el *inmanejable* resultado de una guerra caucásica podría traer consecuencias, donde el único obstáculo para estos cambios está en las bandas pretorianas.

No debemos olvidar la sucesión actual. ¡Con qué derecho ascendió Nicolás al trono! Gracias a un testamento que dejaba forzosamente a un lado a su hermano mayor. En el supuesto de que las actas constitucionales sean

88. De pasada.

89. Debe referirse a Samuel Clarke (1675-1729), filósofo inglés y clérigo anglicano.

90. Pablo I de Rusia (1754-1801) fue zar durante cinco años y murió asesinado por la nobleza conspiradora. Le sucedería su hijo, Alejandro I (1777-1825).

91. El Sistema o Bloqueo Continental fue un embargo comercial impuesto por Napoleón (decreto de Berlín, 1806) contra Gran Bretaña, que prohibía a los países aliados u ocupados por Francia comerciar con Gran Bretaña. En 1812 Rusia lo incumplió, lo que fue excusa para que Napoleón la invadiera, resultando un gran fracaso, como también lo fue el bloqueo.

92. El 14 de septiembre de 1812 el propio ejército ruso incendió Moscú para que Napoleón no aprovechara recursos y armas que allí quedaban.

nulas y sin efecto (como piensan, creemos, todos los herederos legítimos), si la reina de España hubiera heredado solo gracias al testamento de su padre, ¿con qué derecho //(p. 31) interfiere el emperador de Rusia en la cuestión?, ¿por qué clase de justicia fueron masacrados o enviados a Siberia quienes se implicaron en la causa de Constantino?⁹³ Estos representan, siguiendo los mismos principios, a los carlistas de España. A propósito, pocos de nuestros lectores deben estar al tanto del modo en que se transporta a los prisioneros por delitos de estado en Rusia. Una vez equipados adecuadamente y etiquetados, como a los malhechores más vulgares, los meten en caravanas, como las usadas en ese país para transportar bestias salvajes, y, con las puertas bien candadas, se envía por delante la llave en exprés, ¡sin que vuelva a abrirse el vehículo hasta culminar su largo viaje en Siberia! ¡Así entendemos que fueron despachados miembros de familias rusas principales! Ahora bien, nosotros no pretendemos discutir esas costumbres. Muy al contrario, deseamos dejar que los rusos, en el curso del tiempo, consideren oportuno alterarlas. No objetamos que retengan el viejo estilo, que, para ellos es probablemente el verdadero; pero sí que protestamos enérgicamente por que esa potencia dicte a un pueblo como el español, con el que no tienen relación alguna, excepto su afiliación al despotismo; que está luchando por el restablecimiento de leyes y constituciones fraguadas durante generaciones, mientras ellos eran paganos y tan poco conocidos en Europa como los habitantes de Australia central.

De Austria tenemos poco de que quejarnos por sus propios hechos. Su lema parece ser «tranquilidad y statu quo». Pero en el caso de España actúa mediante delegación, siendo sus títeres Nápoles y Cerdeña. De Nápoles solo podemos decir que, salvando el carácter diferente de su gente, en cuanto a su gobierno es una miniatura perfecta de la España carlista. Nada de prensa, ni barcos, ni comercio, ni ciencia, ni literatura en la medida en que la represión pueda evitar esos «males tolerados». Hay, por lo tanto, una perfecta y real simpatía hacia don Carlos, y las órdenes desde Viena se llevan a efecto fácilmente. Cerdeña, en algunos aspectos, está mejor gobernada; esto es, el mismo sistema que contenta a los napolitanos no encajaría en absoluto con los piemonteses. Así pues existe una modificación del principio: más actividad, más energía, considerablemente más //(p. 32) agricultura y navegación;

93. Constantino Pávlovich Románov (1778-1831), segundo hijo de Pablo I y hermano de Alejandro I (zar entre 1801 y 1825) y de Nicolás I (entre 1825 y 1855). Constantino se dedicó principalmente al gobierno de Polonia. A la muerte de Alejandro se desató la llamada Revuelta de Diciembre, en que oficiales de corte liberal optaron por el ascenso al trono de Constantino (de talante más afín) contra su hermano menor, Nicolás, de ideas autócratas. Sin embargo, Constantino había renunciado años antes al trono.

pero un despotismo absoluto por parte de los sacerdotes, pues los pobres valdenses⁹⁴ tienen prohibido el acceso a los hospitales en caso de enfermedad, a pesar de ser los mejores sirvientes de Turín, y últimamente se ha emitido un edicto que declara inadmisibles sus juramentos ¡como en el caso de los negros hace pocos años en las Indias Occidentales! En un país así gobernado, donde la influencia del clero, negativa e indebida, es tan evidentemente predominante, poco más puede esperarse que el apoyo a alguien que es el campeón de su causa. Resulta muy duro para los españoles ser condenados a un destino del que hasta los siervos y vasallos de Rusia están exentos. Aunque con un sistema despótico, ellos carecen de una Inquisición, al igual que los austríacos. Nos gustaría escuchar la opinión de Metternich si se propusiera que ¡el general de los franciscanos tomara su puesto en el Consejo Áulico!⁹⁵

¡Y la de Prusia! El asunto de Colonia muestra la idea de ellos cuando el clero está implicado. Se sabe con certeza que estas naciones sugirieron a don Carlos que *podría ser mejor* no restablecer la Inquisición, a la que sus amigos ponían reparos. En esto no dudamos en absoluto que él demostrará ser un hombre de honor, y que seguirá fielmente su promesa implícita de restablecerla ¡por la gloria de Dios y de la verdadera fe!

Pero ¡qué podemos decirle al rey de Holanda⁹⁶, del que se cree es el principal suscriptor de los fondos de don Carlos! ¡Sombra de Egmont!⁹⁷ ¡Visión de Alba!⁹⁸ Tierra de libertad recuperada de las garras de los tiranos que expulsasteis, ¿en esto ha acabado?

94. Puesto que habla de “sacerdotes”, esos “*poor Vaudois*” del texto deben ser los miembros de la antigua secta de los *valdenses* (discípulos de Pedro Valdo, 1140-1217), que se considera precursor del protestantismo, y que fundó un movimiento conocido como los *Pobres de Lyon*. También se denominan “Vaudois” a los habitantes del cantón suizo de Vaud y a su lengua.

95. Especie de Consejo de Estado al que pertenecía Klemens von Metternich (1773-1855). Fue este un importante estadista, ministro de AA. EE. del imperio austríaco y posterior canciller, gran enemigo de Napoleón y del liberalismo. Creó la llamada “Europa de Hierro”, que propugnaba la vuelta al Antiguo Régimen absolutista mediante la Santa Alianza, que reunía a Austria, Rusia y Prusia.

96. Guillermo I de los Países Bajos (1772-1843).

97. El conde de Egmont (1512-1568) era primo de Felipe II. En el bando español, venció a los franceses en S. Quintín y Gravelinas. Debido a las diferencias con el monarca español y su negativa a conceder la libertad religiosa a los flamencos (contraria a la imposición de la Inquisición), se le culpó de los asaltos iconoclastas ocurridos en Amberes y fue decapitado.

98. Fernando Álvarez de Toledo, Gran Duque de Alba (1507-1582), considerado como uno de los más grandes generales de la historia. Entre otras guerras, reprimió la rebelión de los Países Bajos. El autor se refiere a Egmont y a Alba con ironía, pues en la época de estos Holanda padeció la política religiosa ultracatólica que ahora apoyan con los carlistas.

¿Con qué principios puede explicarse esto? Desde luego nunca hubo tanto ensamblaje para apoyar una mala causa. Formaría un “pendant” admirable junto a la caricatura de Cruickshank⁹⁹ sobre la Santa Alianza.

En el capítulo en que tratamos nuestras opiniones sobre las relaciones entre Francia y España, que fue escrito en París en el momento en que el estandarte de don Carlos se alzaba por primera vez en Bilbao, bajo funestas previsiones al respecto, ya escribimos sobre el curso maquiavélico que pensábamos adoptaría muy probablemente el gobierno francés anterior. Con la vaga esperanza de que //(p. 33) la actuación de Francia, por una vez, fuera dictada por la honestidad, suprimimos la conclusión, cosa que ahora lamentamos sinceramente, ya que nuestros peores augurios se han cumplido.

No podemos entrar a fondo en este doloroso asunto, pero debemos trazar un bosquejo rápido sobre las circunstancias en que los franceses han contribuido y fomentado esta guerra infeliz. ¿A quién se debió el tránsito de don Carlos en solitario a través de Francia? ¿Puede convencer a alguien la farsa de procesar a M. Iawge [?]? ¿Pudo haberse producido este tránsito sino gracias a la ayuda del gobierno? Suponiendo que se arguya como defensa que él residía en Inglaterra y esto facilitara su escapatoria, ¿cómo es que don Sebastián¹⁰⁰, con su carga de amuletos y reliquias pudo cruzar todo el levante de Francia y luego la frontera? ¿Cómo pudo el primero proveer a la causa de caballos, cañones y todos los implementos de guerra que se habrían perdido sin esa ayuda?

¿Cómo?: mediante la intervención del rey francés, porque creemos que esas acciones fueron dirigidas por su persona, dando instrucciones dobles a los agentes en esta mediación maquiavélica. No aplicaremos las palabras de Lafayette, que fueron algo descorteses viniendo de un amigo tan apreciado; pero respecto a esa política, que es abiertamente suya, podemos decir con

99. George Cruickshank (1792-1878) fue un famoso ilustrador y caricaturista que satirizó a las monarquías y a los políticos de la época. La palabra *pendant*, en este caso, significa «pieza que hace juego con».

<https://redhistoria.com/el-congreso-de-verona-el-fin-de-la-europa-de-metternich/>

100. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza (1811-1885), bisnieto de Carlos III, hijo de M.^a Teresa de Braganza (la intrigante princesa de Beira, cuñada primero y luego esposa de su propio tío, don Carlos, lo que convertiría a don Sebastián en hijo adoptivo de este). Nombrado jefe de los ejércitos carlistas, participó en varias batallas (Oriamendi, sitio de Bilbao). Tras la derrota carlista y su forzado exilio, fue perdonado por Isabel II y pudo volver a España, de donde hubo de huir de nuevo tras el destronamiento de la reina en 1868.

toda seguridad «C'est une *fourbe* politique»¹⁰¹ la que habéis seguido contra este desgraciado país. Si vuestras inclinaciones están a favor de don Carlos, ¿por qué no lo habéis manifestado desde el principio y ayudádole abiertamente? Es posible que así el azote de la guerra civil pudiera haberse evitado, y los españoles hubieran aguardado una mejor oportunidad para reformar sus instituciones. Celebramos que por fin se haya dejado a un lado la máscara de duplicidad, y de manera tan poco conciliatoria hacia este pueblo tan noble, cuyo sector mejor informado nunca esperó ningún otro resultado de su conexión con París.

Leemos en la información sobre el reciente discurso de M. Molé¹⁰², entre otras cosas: «España carece de ejército, de crédito y de gobierno». Son duras expresiones, M. Molé, hacia un país del que justo antes había usted declarado gozar de todas sus simpatías, considerando la historia precedente de sus negocios y sus tratados, y de sus solemnes //(p. 34) compromisos con él. ¿A quién se debe su carencia de ejército? A vuestra invasión de 1823¹⁰³ y al posterior desmantelamiento de sus fortalezas; a haber causado la desunión de su ejército, que habría preservado a España en calma e independencia hasta esta hora.

¿A quién se debe su falta de fondos? A vuestras sucesivas incursiones, quemas y expolios, con una u otra excusa, que hacen difícil saber si fue el viejo pacto de familia¹⁰⁴, las acciones de los republicanos, los imperialistas, los legitimistas o los felipistas lo que ha resultado más fatal para España. ¿A quién se debe que carezca España de gobierno o este sea débil o incapaz? A vuestros embajadores y su continua interferencia, vetando a todo ministro

101. “Es una política *ladina/hipócrita*”. El marqués de La Fayette (1757-1834) fue un militar y político francés de talante liberal. Luchó como general a favor de los Estados Unidos en su Guerra de Independencia del Imperio Británico. Fue un personaje importante en la Revolución Francesa de 1789 y en la de Julio de 1830. Participó en la redacción de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Apoyó a Luis Felipe I, hasta que este adoptó políticas autócratas.

102. Louis-Mathieu Molé (1781-1855) fue un estadista monárquico que ocupó importantes cargos en los reinados de Napoleón I, Luis XVIII y Luis Felipe de Orleáns (a cuyos seguidores, más adelante, se refiere el autor con el adjetivo “felipistas”). En el momento de la obra era ministro de Asuntos Exteriores. “M.” aquí y en otros casos = “Monsieur”.

103. La de los Cien Mil Hijos de San Luis, a petición del Felón Fernando VII.

104. Los Pactos de Familia fueron acuerdos entre los Borbones de Francia y España contra el Reino Unido que se desarrollaron entre 1733 y 1789. Tras la Revolución Francesa, aún Manuel Godoy acordaría en 1796 otra alianza con el Directorio francés contra los británicos, que, tras el ascenso al poder de Napoleón, derivaría en la invasión francesa de la península y la Guerra de Independencia española.

de talante nacional o español que no obedezca vuestros dictados, que están hechos en otro molde y no hablan ni actúan como los españoles.

Posteriormente, M. Molé observa: “Gracias a Dios nosotros tuvimos nuestra revolución, pero nuestros gloriosos días de julio no pueden compararse con el de La Granja”¹⁰⁵. Admitimos que los españoles puedan decir: “Así es, nuestras revoluciones no son comparables a las vuestras. La revolución de La Granja no costó las vidas de 6.000 hombres, mujeres y niños, como la de Julio. Tenemos nuestros Cabrerías y otros monstruos encarnados en humanos que han deshonrado la tierra que los vio nacer; pero no hemos tenido un Versalles, ni *Septembriseurs*, ni *dix d’Aout*, ni *Noyades*¹⁰⁶, y por muy nefastos que hayan sido los procedimientos de esos monstruos, ninguno de ellos se ha sentado a contemplar la deliberada demolición de una ciudad grande y noble. Torpes reminiscencias son esas, M. Molé, y usted, de entre todas las personas del mundo, debería ser la más cauta en reprochar a otros sus revoluciones. Aunque se hubieran cometido en La Granja más excesos de los que se produjeron, el estado del gobierno previo a esos hechos era hasta tal punto peor que cualquier cosa que estuviera ocurriendo en Francia en el 89, que tales excesos merecerían cierta paliación. A fin de cuentas, ¿quién ocasionó la revolución de La Granja? Debemos retroceder unos meses antes de ese período y preguntarnos: ¿Quién derribó el gobierno de Mendizábal y // (p. 35) lo sustituyó por el de Istúriz¹⁰⁷? ¿Fue o no fue M. de Rayneval¹⁰⁸

105. Compara la llamada Revolución de Julio (1830) que llevó al trono francés a Luis Felipe, con el Motín de La Granja de San Ildefonso (1836), que obligaría a la regente M.^a Cristina a readoptar la constitución de 1812 y nombrar un gobierno progresista con Calatrava y Mendizábal.

106. Son todos episodios sangrientos derivados de la Revolución Francesa y el régimen de terror que produjo. La Marcha sobre Versalles y el asalto al palacio (5-6 octubre de 1789). Los *septembristas* (guardias nacionales y federados provinciales en su mayoría), que entre el 2 y el 6 de septiembre de 1792 masacraron a más de mil personas. El 10 de agosto se produjo el asalto a las Tullerías, y la detención de Luis XVI que, sería guillotinado en enero de 1793. De especial crueldad fueron los *Noyades* (ahogamientos) que se organizaron en el río Loira, en Nantes, y que causaron más de 4.000 víctimas, sobre todo de sacerdotes y monjas, algunos atados emparejados y desnudos. «La bañera nacional» denominaba a estos sacrificios su ordenante, Jean-Baptiste Carrier que, tras la caída de Robespierre, sería juzgado y ejecutado.

https://es.wikipedia.org/wiki/Ahogamientos_de_Nantes

107. Francisco Javier de Istúriz (1790-1871) fu un político y diplomático liberal que pasó de exaltado a moderado. Su oposición a las medidas adoptadas por el gobierno de Mendizábal (la desamortización o el cambio de los mandos militares), le valió su nombramiento como presidente del gobierno en 1836, sustituyendo a aquel. Ejercería este cargo en otras dos ocasiones, así como el de presidente del Congreso de Diputados, del Senado o embajador en varios países.

108. Alphonse de Rayneval (1813-1858) era entonces embajador de Francia en España.

actuando según las instrucciones secretas de M. Molé? A estos individuos, sean quienes sean, y al estado a que llevaron el país, se debe la proeza del sargento García¹⁰⁹.

Pero, siguiendo con estas observaciones, y respondiendo a M. Molé, los españoles bien podrían preguntarle: «Por favor, ¿cuál es el número de gobiernos que habéis tenido en los últimos 45 años?» Como quizás no recibieran respuesta a esta pregunta, nos esforzaremos por suplir esa deficiencia. En tiempos de Luis XVIII un orador de la Cámara de Diputados dijo: «¡Estamos pagando a los pensionistas de nueve gobiernos sucesivos!» Desde entonces se ha añadido otro a la lista. Y si las barricadas de 1834¹¹⁰ hubieran triunfado o Fieschi¹¹¹ hubiera sabido cargar sus cañones adecuadamente, cosa que afortunadamente no hizo, habríamos tenido uno más de algún tipo, ¡que haría once!

Nosotros deberíamos ser los últimos en reprochar a nadie sobre hechos pasados, y albergar los mejores sentimientos posibles hacia nuestros vecinos, deseando que esto se mantenga en el tiempo; pero es imposible no dar cuenta de estas cosas cuando se tienen palpables ante los ojos. Mientras España estuvo (hasta el momento en que se pusieron en marcha las operaciones de la guerra) en perfecto estado de calma, la prensa francesa, incluida aquella conectada con el gobierno, estuvo divulgando e incluso fabricando los libelos más atroces, hablando de anarquía y toda esa jerga que le es peculiar. Recordamos una respuesta digna y noble de hace pocos meses en Madrid. Al mismo tiempo que ellos escribían de esta guisa, el rey de Francia, que iba a «consacrar la révolution» [consagrar la revolución] y acabar con todos los problemas, estaba obligado no solo a disponer de un carruaje a prueba de balas, sino que en los bailes que daba en su propio palacio, hasta los músicos habían de ser examinados ¡por si había algún asesino disfrazado entre ellos! El escritor español, aludiendo a esta circunstancia, observa: «Aquí, aunque el país está desolado por la guerra civil, la reina pasea todos los días, en medio

109. Higinio García Muñoz (1810-1843), cuellarano, fue el sargento que encabezó el motín de La Granja de S. Ildefonso y conminó a M.^a Cristina a aceptar la constitución.

110. La segunda insurrección de los tejedores en Lyon (abril 1834), que se extendió por toda Francia, exigía mejoras laborales y vitales para los trabajadores, bajo una bandera roja y el lema «República o muerte». El ejército aplastó a los insurgentes, llegando a usar artillería y deportaciones.

111. Giuseppe Marco Fieschi (1790-1836), miembro corso de la SDH (Société des Droits de l'Homme), planeó el asesinato de Luis Felipe I mediante un "aparato infernal": 20 cañones de mosquete cargados de pólvora y metralla y atados entre sí. Su detonación produjo 17 muertos al paso del rey, que resultó ileso. Fieschi fue guillotinado.

de la población de Madrid, en un coche abierto sin escolta, como un ciudadano más.»//

(p. 36) Estamos verdaderamente contentos al reconocer que existe un partido con fuerza considerable que habla en favor y actuaría honestamente hacia sus infortunados vecinos, y solo es de justicia echar la culpa a quien realmente la tiene: el mismo rey. Y consideramos que los gabinetes formados bajo el principio de la no-intervención están por completo bajo su dirección, y que, de hecho, los ministros actuales son del mismo corte que los de Napoleón: poco menos que “*commis de bureau*”¹¹², ejecutores de las órdenes de su amo.

Con respecto al tema de la intervención: si los españoles pueden terminar la guerra mediante sus propios esfuerzos (para lo que únicamente necesitan unión y acción), es infinitamente lo mejor que pueden hacer; pero las afirmaciones de los ministros franceses de que se requeriría una fuerza enorme para tal propósito más parecen meramente encaminadas a encubrir su propio perjuicio que su desinterés. Si se plantearan *ocupar* España sí que se necesitaría una fuerza muy considerable.

Pero, sin pretender aportar mejor opinión en asuntos militares que nadie que esté habilitado para ello, y que conozca el país y se haya ocupado algo de estos temas, sugeriremos un camino, mediante el cual entendemos que el objetivo podría alcanzarse, si el gabinete francés (o mejor, el rey) estuviera dispuesto a ello.

Lo primero que habría de hacerse es ocupar el Baztán (el gran valle que desemboca cerca de Irún) y mantenerlo bloqueado, con el fin de cortar por completo la comunicación entre Francia y el interior de las Provincias. Para esto 5.000 hombres, probablemente, serían suficientes, que tendrían abiertas sus comunicaciones con Francia y recibirían desde allí sus suministros. Un cuerpo de 30.000 hombres debería entrar a través de los pasos que conducen a Pamplona, y enviados desde Santander y Burgos los pesados cañones y otros materiales, se concentrarían en Vitoria. Una vez reducida Estella, que sería cosa fácil contando con una fuerza como esa, don Carlos no tendría nada que hacer en Navarra ni en el Ebro. A continuación, la sierra de Arlaban, el fuerte y la posición atrincherada de Guevara¹¹³, los

112. Auxiliares de oficina.

113. El castillo de Guevara, construido en el s. XV, fue fortificado por los carlistas, al mando de Bruno de Villarreal, en 1835. Tras el Abrazo de Vergara, sus defensores continuaron resistiéndose durante 25 días de asedio, hasta su rendición. Fue el último bastión carlista en el País Vasco.

atrincheramientos de Villarreal de Álava¹¹⁴, y otros en la carretera a Durango y Bilbao, serían atacados y tomados sucesivamente. //

(p. 37) Abriendo esta carretera y fortificando sus puntos militares a tal propósito, de modo que pudiera mantenerse mediante una fuerza poco numerosa contra los ataques esporádicos de los vascos, se lograría una comunicación fluida entre Bilbao y Vitoria. Aseguradas estas plazas y ocupada la carretera lateral de Bilbao a Vergara, el gran desfiladero de Las Salinas¹¹⁵ quedaría rodeado por completo, y operando desde ambos extremos de manera sistemática, y fortificando y atrincherando a medida que se avanzara, la gran ruta hacia Francia quedaría totalmente expedita. Los vascos quedarían así encerrados en el terreno entre Bilbao y San Sebastián, entera y fuertemente carlista; pero sin recursos para mantener un ejército. Las provisiones para los cristinos podrían venir de Castilla y de los almacenes de Francia. De este modo las tropas necesitarían poco más gasto que el de mantenerse en su propio país.

Suponiendo que esto se llevara a efecto, y se ofreciera a los vascos las condiciones de los fueros, mucho nos equivocamos si don Carlos no se vería muy pronto obligado a mirar por la seguridad de su persona y a liberar a España de la aflicción en que la ha sumido.

¿Por qué no se intenta este plan, que costaría poco dinero y casi ningún derramamiento de sangre si se ejecuta adecuadamente? Creemos que puede explicarse fácilmente. La clave de la dificultad ha de buscarse en una palabra: *conquete* [conquista]. No hay *conquete* que pueda hacerse en España. La honestidad en las relaciones y la verdad en política no son objetivos de Francia, y solo derramarán su sangre por intereses franceses.

¿Por qué gastan cada año millones, sin propósito alguno, en África? «Monsieur, c'est la seule CONQUETE que vous a donnée la Restauration»¹¹⁶. Esa palabra mágica contiene, así lo comprendemos, la solución del misterio. Es imposible razonar sobre estos temas con los franceses, que todavía son, como los describió Arthur Young¹¹⁷, crédulos en grado sumo cuando se trata de su vanidad, pero inaccesibles al razonamiento cuando no. Podemos con-

114. En euskera, y oficialmente, *Legutio*.

115. Debe referirse a Salinas de Léniz (*Leintz Gatzaga*) en la comarca de Alto Deva (Guipúzcoa).

116. «Señor, esta es la única CONQUISTA que os ha dado la Restauración».

117. Arthur Young (1741-1820), polifacético escritor inglés, cuyas opiniones adquirieron gran relevancia en Inglaterra, conoció los sucesos de la Revolución Francesa en directo. Tal vez la cita de Cook estuviera contenida en su libro *Travels in France* (1792).

testar que si actuaran honestamente con España y la ayudaran a alcanzar su propio estatus, sería para ellos un aliado mejor y más útil, sin que les costara un cuarto de penique, que *Algerie* [Argelia], con los millones que se ha tragado y los //(p. 38) millardos que deberán seguirles. Lamentamos añadir que los beneficios obtenidos en los departamentos vecinos por los suministros a los carlistas son suficientes como para formar un largo capítulo en la cuenta de la ayuda prestada a la causa. A este respecto, ¿qué se puede esperar de gente con una visión comercial tan estrecha y mezquina que no cuentan con vías férreas porque carecen de suministro propio de hierro, y no permiten que entre el nuestro sino bajo aranceles prohibitivos? Es natural preguntarse por qué el rey de los franceses sigue una política tan divergente de sus propios intereses e inconsistente con su verdadera situación como rey revolucionario. En primer lugar, no siente ningún *temor* de España; y creemos que ha declarado bastarle unos cuantos batallones en la frontera para salvaguardar a Francia de cualquier intento proveniente de esa potencia. En segundo lugar, está la política maquiavélica de permitir que España se autodebilite, de modo que en adelante les facilite los medios para una invasión o para su dominación política. *Interêts de famille* [intereses de familia]: esta puede ser la razón de una y otra cosa.

Muy poco después de julio de 1830, se consideró mejor interrumpir las *promenades à parapluie* y los *embrassements en ballon*¹¹⁸, que no llegaron a interesar a los parisinos tanto como se esperaba, sustituyéndolos por un estilo más adecuado para el rango de la dinastía de Orleans, que pronto comenzaron a aparecer al estilo de legítimos auténticos. En una ocasión de esta índole, una de las de «Hombres de Julio», escandalizado ante una escena muy diferente de *sus* ideas sobre la simplicidad republicana, describió al séquito de la corte, en que se veía a cada uno de los jóvenes príncipes en carrozas separadas con su preceptor, así; «Chaque *Principicule* avec son precepteur, etc.»¹¹⁹. Este término desafortunado, acuñado para la ocasión, y del que haremos uso temporal, fue objeto de una causa judicial. Pero veamos: el *Napoleón de la paix*, como se le ha llamado, y merecidamente, visto cómo sabe gobernar a los franceses, tiene una debilidad en común con aquel *de la Guerre*. Estando ahora estos *principicules* en el habla francesa «a placer», y siendo ellos verdaderamente cariñosos, y por méritos propios tan //(p. 39) irreprochables, han sido bastante desafortunados hasta ahora en los intentos efectuados para conectarlos con la realeza. ¿No podría existir alguna intención de esta naturaleza sobre la joven reina de España con alguno de ellos?

118. “*Paseos bajo paraguas (¿sombrellas?) y abrazos en globo*”. Costumbres del ocio burgués de la época.

119. «Cada *principiculo* con su preceptor, etc.».

La prensa habla de una circunstancia ocurrida muy recientemente que parece corroborar tal sospecha. Acaba de enviarse una gobernanta a Madrid para la joven reina, ¡*especialmente recomendada* por el rey de los franceses! Ahora nos gustaría una barbaridad ver o escuchar las instrucciones dadas a esta señora en las Tullerías, donde pasó oculta un tiempo considerable antes de dejar París. De ser correcta nuestra conjetura, en la última declaración a los diputados, que estamos seguros fue redactada por el propio rey, la expresión usada, «nuestras simpatías», aplicada a la reina de España, fue de lo más apropiada. ¡Tiernas simpatías, de hecho!

Puede que aún exista otra circunstancia conectada con la anterior, que acabamos de dar a entender. En todo momento, desde la revolución de Julio, el nuevo rey (de nuevo siguiendo a su prototipo) se ha mostrado en extremo deseoso de ganar importancia entre sus veteranos del norte. Esto es muy natural: y es tan natural como que aquellos que aborrecen de corazón su título y a él mismo, y de haber sido practicable le habrían atacado hace mucho, no deberían considerar sus progresos con el mismo ardor con el que él los hace.

En la actualidad parte del sistema seguido por Luis Felipe es actuar como parte servil para esa gente, cuyos sentimientos hacia España son bien conocidos.

En 1834 la caricatura más común que se veía en los escaparates era un *sans culotte* [revolucionario de la clase baja] talando un árbol de cuyas ramas colgaban varios blasones. La leyenda decía: «Todos es malo, raíces y ramas». «Mais l'on a change tout ce la»¹²⁰. Las leyes aprobadas posteriormente (comparadas con las cuales las actas de lord Castlereagh¹²¹ son anárquicas y licenciosas) han impedido con efectividad tal despliegue de sentimientos. No pretendemos decir hasta qué punto esas acciones han mejorado ese *sentimiento*, y cuánto alargarán, como consecuencia, la duración de la dinastía. Creemos concienzudamente que fueron muy //(p. 40) necesarias; pero esa necesidad confirma las palabras de Chenevix¹²²: «Existen las formas de libertad; pero el espíritu queda muy lejos». De nuevo, ¿no existen ciertas reminiscencias que pueden obrar para que el rey francés soslaye los criterios de nuestro gabinete hacia la península y a favor del gobierno liberal?

120. «Pero todo esto se ha cambiado».

121. Lord Castlereagh (1769-1822) fue un estadista anglo-irlandés que estuvo implicado, entre otros asuntos, en la sofocación de la rebelión irlandesa de 1798 y en la Ley Irlandesa de la Unión (1800).

122. Richard Chenevix (1807-1886), polifacético irlandés (poeta, lexicógrafo, hispanista) que también fue arzobispo de Dublín.

Hubo algunas ofertas voluntarias, si recordamos bien, en la guerra, que no fueron bien recibidas en las Cortes, algunos de cuyos miembros aún viven en Madrid. ¿Cuál fue la historia, cercana al insulto, hacia la joven reina de Portugal, en Cherburgo, cuando esta abandonó Francia?¹²³ ¿No fue entonces y después cierto *principículo* la causa de ello? ¿No podría haber *rencores* en estos asuntos tan cariñosos? ¿Quién trabaja los clubes y la baja democracia en Lisboa? ¿Acaso no es la misma línea, afiliada a través de España?

Somos muy conscientes de la incorrección que supone asignar propósitos, especialmente si son malos; pero *alguien* debe dar cuenta de conductas tan extraordinarias como las que hemos esbozado, y hemos buscado en vano otras mejores que las aquí sugeridas.

A continuación, para concluir, trataremos nuestra relación con España.

Martínez de la Rosa¹²⁴, tras dejar pocos meses atrás el cargo de primer ministro, dijo en la cámara, según los informes que hemos visto: «Mientras ejercía mi cargo hablaba con simpatía sobre el duque de Wellington, con quien, desde luego, tuve relación durante su ministerio. Ahora que esa circunstancia ha cambiado, debo decir que ningún hombre podría conducirse con mayor franqueza y honestidad que el duque en cada uno de los asuntos que con él traté». Se sabe también que, entonces o posteriormente, dijo: «Lejos de ayudar a don Carlos, a lo que se suponía que sus principios le conducirían, obró para que el príncipe fuera informado de que, no solo no sería reconocido en Inglaterra, sino por NINGUNA OTRA POTENCIA». El orador añadió: «Ningún otro hombre en Europa *podría* haber hecho una declaración así». «Voilà le congrès dissous»¹²⁵, como dijo su gran rival.

123. María II de Portugal (1819-1853), hija de Pedro I de Brasil, reino del que este abdicó, (para convertirse en Pedro IV de Portugal como regente de María, a la que nombró su heredera) residió en la corte francesa entre 1831-33. Parece ser que estaba enamorada de Luis, duque de Nemours, hijo de Luis Felipe I, uno de los “principículos”. Esta fue una magnífica reina que dotó a su país de leyes progresistas y benefactoras, como la escolarización gratuita, la abolición de la pena de muerte por motivos políticos, el acceso universal y gratuito a los servicios médicos o el fin de la esclavitud en Portugal. Desgraciadamente, siguió el fin que solía acontecerles a las reinas usadas como “paridoras” de herederos, pues murió, con solo 34 años, al dar a luz al undécimo de estos.

124. El granadino Diego Martínez de la Rosa (1787-1862), literato, político y diplomático, ocupó (entre otros muchos cargos) la presidencia del Consejo de Ministros durante el Trienio Liberal (1820-23) y en parte de la regencia de M.^a Cristina. Sus posiciones eran de un liberalismo moderado.

125. «Queda disuelto el congreso». Estas palabras fueron pronunciadas por Napoleón el 1 de marzo de 1815 al tocar tierra en Golfe-Juan o en Fréjus (según otras fuentes) tras escapar de su destierro en Elba.

Viniendo de una autoridad como esta, tanto por su acierto e idoneidad sobre el asunto, como sobre la guerra, no hay //(p. 41) apelación posible; aunque los escritores y oradores que, tan amablemente, han tomado a España bajo su protección (algunos de cuyos servicios, por desgracia, se han perdido tras las últimas elecciones) parecen pensar todavía de otra forma, y son, según aquella frase tan común bajo Luis XVII, «plus royalistes que le Roi» [más realistas que el rey]. Esta declaración, que por el talante que contiene, propio de Martínez de la Rosa, demuestra fuera de toda duda o sospecha su autenticidad, especialmente la última parte, nos muestra enseguida el poder prodigioso que el duque ejercía en el extranjero y el uso que estaba dispuesto a hacer de él.

Queda ahora claro que la mayor referencia del gobierno español en el exterior debe estar fundada en nuestro país. Ni por fe ni por común honestidad podemos abandonar a la reina, sino que debemos proseguir en favor de su causa. Estamos precisamente en la misma situación en que nos encontrábamos respecto a España durante la guerra¹²⁶. Sobre esta cuestión crucial han de dejarse a un lado las posturas partidistas, que tanto han destacado en los debates donde correspondía tratarla. ¿Cuáles eran los planes del duque?

¿Puede esperarse el mismo curso de los acontecimientos que, como en el caso de Canadá, él sugería?¹²⁷ Esta cuestión es casi de tanta importancia como la otra; estamos obligados a apoyar a la reina hasta su triunfo, si ello es posible, y ayudar a levantar España al puesto que debería ostentar en Europa, cosa que con don Carlos y sus adeptos jamás logrará.

La extraña mezcla de partidos que apoyan a don Carlos en nuestro país debe sorprender a cualquiera que esté familiarizado con ambos. ¿Qué conexión natural existe entre la vanguardia de la reforma religiosa, que nosotros representamos, y ese trasero o cola de los abusos más bajos, que causó nuestra separación del gran tronco de la cristiandad? Estamos muy seguros de que, si los seguidores de don Carlos en este país conocieran a los partidos tan bien como nosotros, el número de aquellos disminuiría prodigiosamente.

126. Debe referirse a la Guerra de Independencia española, en la que tan importante papel jugó Wellington.

127. Durante la Guerra Anglo-estadounidense (1812-1815) en que se disputaban territorios de Canadá, el primer ministro inglés pidió a Wellington que acudiera a América para ganar esta guerra. La postura de Wellington fue contraria, considerando que no había posibilidades de lograrlo ni de demandar territorios. Por ello se firmaría el Tratado de Gante, que prácticamente determinaba el *statu quo ante bellum*. En el texto, Cook viene a decir que no es posible el mismo resultado para la guerra carlista.

Habiendo escrito tan libremente ahora y en otras ocasiones sobre el tema de los curas (partido que integra a los principales seguidores //(p. 42) del príncipe), debemos observar que lo hacemos concienzudamente y por ningún otro motivo que nuestra falta de respeto hacia la iglesia que él sigue. Pero *la* iglesia española es muy diferente de la que estamos cuestionando. Pocos de nuestros lectores desconocen que la mayoría de los escándalos de la iglesia romana, según las ideas de los protestantes, procede de los abusos que consagró el concilio de Trento¹²⁸. ¿Hubo alguna oposición al sistema, finalmente establecido en aquel concilio, y que ha sido tan ruinoso para la cristiandad? La única resistencia real a aquellas enormidades la hicieron los obispos españoles, quienes, para gloria eterna de su iglesia y su nación, se esforzaron al máximo para impedirlos, asistidos, más débilmente, es verdad, por los franceses. El plan de estos obispos era que los protestantes debían ser admitidos en el concilio, y que debía hacerse una completa reforma de la iglesia, para que, una vez paradas las monstruosidades de Roma o de la curia, como la llaman los autores españoles, toda la cristiandad permaneciera unida bajo una sola cabeza. A todas estas ideas, nobles y perfectamente practicables, se opusieron, como es bien conocido, los prelados italianos, que triunfaron finalmente, quienes, en la insolencia del éxito, calificaron los sentimientos de sus oponentes como “Morbus Gallicus” y “Sanies Hispanica”¹²⁹. Nunca una política codiciosa fue más severa y justamente recompensada. Bien sabemos a qué ha venido a parar la iglesia italiana. Puede decirse cualquier cosa menos que la religión está extinta en Italia (si es que lo está en alguna parte); pero la influencia de los curas sobre la gente ha desaparecido. La curia como tal está todo menos difunta; pero la mínima disposición por parte de las fuerzas militares extinguiría sus poderes temporales, sin desenvainar una espada, en socorro de las pobres ancianas que ahora representan a aquel cuerpo que una vez fue formidable. Con este plan de perpetuarse (que ellos pensaron sacudido desde sus cimientos por el poder de Lutero, al sustituir el mandato tiránico de curas y monjes por el espíritu apacible y compasivo de la doctrina en sí misma, tal como nos fue revelada) puede trazarse la irreligión de Francia, de Alemania, de Italia y de España, donde es demasiado común. Y nuestra más enérgica objeción a la estrategia de don Carlos es que se encamina //(p. 43) a incrementar enormemente esta irreligión; es su política de velarla mediante la observancia obligada de la hipocresía, reforzada por la tiranía.

128. El concilio de Trento (1545-1563) estableció la ortodoxia católica frente a la Reforma Protestante. Entre otras muchas cosas, el celibato sacerdotal, la autoridad papal, las indulgencias, la veneración a la Virgen y a los santos, etc.

129. “Enfermedad gala” y “Pus hispánica”.

Los obispos arriba mencionados representan *nuestra* iglesia española, y aún queda por encontrar a aquellos que participan de los mismos sentimientos, que formarían un núcleo para su reforma, para la purgación de sus absurdos e iniquidades y podrían convertirla en la más noble de la cristiandad.

Antes de concluir esta noticia sobre asuntos eclesiásticos, aún nos queda una *banderilla* que intercambiar con el autor de *The Policy*... Él condena la demasiado apresurada supresión de los conventos. Lejos de estar de acuerdo, por el contrario, pensamos que estuvieron demasiado tiempo vigentes, y que uno de los errores de las primeras administraciones fue el de no suprimirlos de inmediato. En cualquier caso, su mantenimiento por más tiempo era ya imposible cuando fueron cerrados, pues la población (en casi toda España, excepto donde el gobierno podía asegurarlos mediante ocupación militar) había escrito en caracteres de sangre que «la era de los monjes había pasado», y creemos que si se hubiera persistido en mantenerlos habría sobrevenido una masacre generalizada. La única razón para defenderlos se basa en la *política* de obtener de ellos algunos impuestos, cosa que ahora ya es impracticable; pero, aun así, si la reina recibiera la *plata* o el *latón*, el *oro* iría a las manos de don Carlos, de lo que la gente era perfectamente consciente. En nuestra obra sobre España establecimos las exageraciones de algunos escritores sobre el tema de los monjes. En cuanto la estimación de su número, más bien nos pasamos que lo contrario. Cuando por fin determinaron suprimir los conventos, en la primera mitad, que comprendía unos 900, se descubrió que albergaban a menos de 12 habitantes cada uno¹³⁰, arrojando, si hacemos una media de diez, ¡la cifra de 9000 para toda la mitad del cuerpo!, confirmando así nuestra idea de que la política *debería* ser dejar que *desaparecieran*. De hecho, tenían tal potestad gracias al acuerdo con el gobierno papal de suprimir todo convento que redujera el número de sus monjes por debajo de 12. ¡Qué absurdo //(p. 44) embelesamiento el de Calomarde y el gobierno carlista por mantenerlos!

Con respecto a los partidarios de don Carlos en este país, creemos que tres de cada cuatro (si es que tienen alguna otra razón que aducir) piensan que actuar así es *aristocrático* y que él es, de hecho, el príncipe o caballero “par excellence”. ¿Cómo es entonces que la práctica totalidad de la nobleza española, que sería el mejor juez, es de una opinión diametralmente opuesta y se ha enfrentado a él con su máxima energía desde el principio? La contienda

130. En un principio, el conde de Toreno (presidente del Consejo de Ministros) aprobó la Real Orden de Exclaustración Eclesiástica de (25 de julio de 1835) por la que se suprimían todos los conventos que no contaran con doce religiosos. Posteriormente, Mendizábal limitó aún más el número de conventos que se conservaban.

en España, desde su inicio, ha sido la de la propiedad contra aquellos que nada tenían, en razón inversa a las revoluciones en general. La explicación obvia es que, debido a los principios de gobierno invertidos, el peso recayó en los propietarios, especialmente en los terratenientes, que lo sufrieron en proporción a la extensión de sus posesiones.

Otros de esos partidarios se unen a nuestros aliados del norte, y creen sinceramente que los Cortes son un cuerpo revolucionario o anticonservador. Por una curiosa coincidencia, resulta que las Cortes de Cádiz fueron el primer cuerpo legislativo de España que declaró sagrada a la persona del soberano, haciendo recaer sus responsabilidades en sus ministros, y no en él mismo: la ley antigua era muy diferente. He aquí la ley, o costumbre equivalente a ley, tal como se emitió alrededor de 1400 por el condestable Ruy López Dávalos¹³¹, en nombre y como cabeza de la nobleza de Castilla, cuando se ofreció la corona al infante don Fernando, en perjuicio de su sobrino, el hijo de Enrique III: «La naturaleza de la potestad real y *su origen*, enseñan basantemente que el cetro se puede quitar de uno y dar a otro, conforme a las *necesidades* que ocurren, etc.».

Ahora que todo lo hecho por las Cortes es nulo e inválido, tenemos establecida la ley antigua, y la exclusión de la Inquisición *bien* puede parecer una *necesidad*; pero //(p. 45) no estamos defendiendo este sistema de gobierno, solo señalando el curioso sentido de la vieja ley española.

Hay otro comentario que hacer sobre España en caso de que el pretendiente triunfe. Mucha gente piensa que será una persona muy diferente de la que pintan sus oponentes, y que la benevolencia y la misericordia estarán a la orden día. Nosotros no anticipamos tal cosa, sino que estamos convencidos de todo lo contrario. Damos una muestra del partido que lo apoya: tras la muerte de Salmón¹³², ministro de Asuntos Exteriores en 1831, el conde de Alcudia¹³³, que ahora está viajando por Europa, con tal o cual facultad a favor de don Carlos, fue mandado llamar para tomar el puesto. Calomarde,

131. Ruy López Dávalos (1357-1428) ocupó, entre otros cargos, el de Condestable y valido de los reyes Enrique III y Juan II de Castilla.

132. Manuel González Salmón (1778-1832) fue diplomático y Secretario de Estado, aunque las riendas las manejaban Calomarde y López Ballesteros.

133. Antonio de Saavedra y Jofré (1777-1842) fue Secretario de Estado en 1832. Carlista consumado, fue el principal valedor económico y diplomático de don Carlos (una especie del Romanones franquista, salvando la ucronía), recaudando hasta 8 millones de reales de Austria, Cerdeña, Prusia, Nápoles y Holanda para su causa.

que conocía a su hombre, y acababa de desterrar de Madrid a Erro¹³⁴, al padre Cirilo¹³⁵ y otros de esa camarilla por ser inmanejables, dio a entender al conde que debía mostrarse cauteloso, que la tolerancia y la moderación habrían de ser la norma. Al oír este mandato, y sabiendo que le sería impuesto, dijo, usando una expresión que quienes conocen a esta gente apreciarán: «¡Pues bien! ¡Pero tengo ultrajes que vengar!» Imaginamos que este debe ser el lema de ese partido, y que habrá una buena cantidad de esos «ultrajes que vengar» en todas partes de España. ¿Quién, en ese caso, podría pararle los pies a ese partido si resultara victorioso?

No hay ahora un ejército francés que se interponga entre los partidos, ni un orden de cosas establecido, con un hombre firme a la cabeza, como Calomarde, que tenía completamente las riendas en sus manos. De hecho, si don Carlos tomara posesión del poder, nuestros augurios son tan espantosos que nos inclinamos a esperar que la Providencia, en su misericordia, le ahorrará a ese reino, que ya ha tragado tanto infortunio y calamidades, el tener que beberse también la copa de las zurrapas.

La lucha que ahora se libra puede fácilmente suministrar un paralelismo, en el supuesto de que Felipe y María¹³⁶ hubieran triunfado en su terrible plan de detener la Reforma, y la Armada¹³⁷ hubiera resultado victoriosa. En tal caso, sin duda, nuestros conventos habrían sido reinstaurados, y todos aquellos que se hubieran opuesto //(p. 46) a los poderes dominantes, ejecutados o desterrados, y el reino, gobernado por la Inquisición; todo el trabajo preparatorio para nuestra temprana constitución, suplantado mediante arbitrarios edictos reales. Si esto se hubiese prolongado hasta el momento presente, y no es en absoluto descabellado pensar que así habría ocurrido, podemos imaginar nuestro reino en un estado muy distinto del que exhibe en el presente, uno más análogo a la situación actual de España.

¿Puede imaginarse que algunos de entre nosotros, especialmente aquellos cuyo abolengo se remonta al recuerdo de aquel período, no estuviera

134. Juan Bautista Erro y Azpiroz (1773-1854), ocupó cargos de Hacienda en Intendencia con Fernando VII y, posteriormente, fue nombrado ministro Universal por don Carlos. Fue el principal responsable de la decisión del sitio carlista a Bilbao de 1836, de fatales consecuencias para su causa.

135. Cirilo de Alameda y Brea (1781-1872), arzobispo de Santiago Cuba en 1831, huyó de allí a Francia para apoyar la causa carlista. Fue reintegrado tras el Abrazo de Vergara y nombrado senador vitalicio y arzobispo primado en Toledo. No obstante, volvió a ponerse del lado carlista en la intentona de S. Carlos de la Rápita de 1860. Criatura de Dios...

136. Felipe II y María I de Escocia, se entiende.

137. La Armada Invencible.

deseoso de barrer la basura acumulada por esas eras de abuso y perversión de los principios de la religión y del gobierno, con el fin de restaurar el antiguo edificio? Este es el tema en cuestión en España. Don Carlos es un descendiente de la línea ideológica de Felipe, aunque sin una pizca de su capacidad; y el sistema que está tramando establecer, con muy poderosa ayuda, es precisamente similar al que suponemos. Tampoco son los edictos ni la forma de gobierno que está defendiendo menos extraños a los antiguos estatutos de Castilla de lo que serían a nuestras leyes sajonas, normandas, Plantagenet o Tudor.

Un error muy común al discutir sobre España (procedente de la ignorancia de muchos, de la intención por parte de otros que la conocen mejor, y mayormente por la costumbre de ser el alegato especial del día, que ha ocupado el lugar de la oratoria de los grandes nombres que, en nuestra generación, ya se han reunido con sus padres) es el de considerar a las Provincias vascas como si fueran toda España, de la que forman una cuadragésima parte, como ya establecimos. Hay otra observación que hay que hacer sobre que estas provincias están *densamente pobladas*, y que esto ejerce presión en sus medios de subsistencia. Si España estuviera incluso moderadamente habitada, en vez de esa proporción, las Provincias representarían entonces solo una parte de ciento cincuenta.

Con respecto a los partidos en Madrid, es bien conocido que existen dos divisiones dirigentes: una, dada en llamarse ultraliberal o democrática; y la otra, la moderada. //(p. 47) La primera es decididamente más nacional y española, y está por arrimar el hombro y acabar la guerra mediante sus propios esfuerzos. No podemos encontrar en las filas de este partido, que agrupa a algunos de los hombres más capaces de Madrid, nada revolucionario en sus planes o ideas; pero tiene más energía que los otros, y hemos de confesar que gozan más de nuestras simpatías. El sector moderado tiene en sus listas un número de excelentes nombres; pero son más aptos para salir a flote en una marea de tranquilidad y prosperidad que para hacer frente a la crisis en que España se encuentra ahora, debido principalmente, creemos, al empeño servil de mantenerse en buena armonía con las potencias del norte al comienzo de la guerra. En este partido el rey francés tiene amplios medios para ejercer su política-topo, y lamentamos que el cierre de los salones de juego de París haya causado el reflujo de algunos de sus amigos, que estaban mejor empleados allí, bajo su propia mirada, que sirviendo a sus intereses intrigando en Madrid. Nos tememos que, con estos auspicios, hay poca esperanza de que se sigan métodos honestos, a no ser que Francia e Inglaterra logren poner fin a la guerra con prontitud. Somos conscientes de la inutilidad de proponer planes o estrategias sin disponer de datos, que solo están al alcance de quienes ocupan puestos oficiales; pero sí que pensamos que debería aprovecharse

la primera oportunidad de utilizar nuestra influencia con la próxima administración *española*, y no la miserable que ahora está a cargo, ni ninguna otra similar, para tratar con los vascos y apartarlos de la causa si fuera posible. Estamos equivocados si, eligiendo el momento adecuado y *garantizando* nuestro país *los fueros*, dejáramos de actuar; y si este plan se llevara a efecto, los bandidos del interior podrían fácilmente ser reducidos. Tampoco vemos otra perspectiva para que acabe la guerra, requiriéndose la totalidad del ejército para bloquear las Provincias. Mientras que, en el otro lado, hay muy escasa posibilidad de que el ejército carlista entre en combate con consecuencias decisivas.

Estás páginas han excedido con mucho los límites que originalmente // (p. 48) se pretendían, y ahora debemos concluir, puesta nuestra esperanza más sincera en que, mediante la discusión atemperada y el apoyo de nuestros intereses verdaderos en esta cuestión, la causa de la legitimidad, de la libertad y del buen gobierno prevalecerá sobre la ignorancia, la tiranía y la barbarie.

FIN

4. Fuentes

Además de los enlaces contextualizados en las notas a pie de página del texto, consultados entre los meses de julio y agosto de 2021, se destacan:

Amble and District.

https://www.fusilier.co.uk/shilbottle_northumberland/st_james_church_shilbottl.htm

ANÓNIMO, *Portugal and Galicia, with a Review of the Social and Political State of the Basque Provinces; and a Few Remarks on Recent Events in Spain. To which is now subjoined a reply to the "Policy of England towards Spain"*, Londres: John Murray, 1837.

https://books.google.es/books?id=7gpaAAAACAAJ&pg=PR1&lpg=PR1&dq=Portugal+and+Galicia,+with+a+Review+of+the+Social+and+Political+State+of+the+Basque+Provinces,+and+a+Few+Remarks+on+Recent+Events&source=bl&ots=-ZTBCIhcNs&sig=ACfU3U0tIZYfKW_eGT2P3vfZHRiizl4oTw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjGzcb_i9fzAhVioVwKHYDTAZgQ6AF6BAgTEAM#v=onepage&q=Portugal%20and%20Gallicia%2C%20with%20a%20Review%20of%20the%20Social%20and%20Political%20State%20of%20the%20Basque%20Provinces%3B%20and%20a%20Few%20Remarks%20on%20Recent%20Events&f=false

ANÓNIMO, *The Policy of England Towards Spain. Considered chiefly with reference to "A Review of the Social and Political State of the Basque Provinces; and a Few Remarks on Recent Events in Spain, &c. by an English Nobleman"*, Londres: James Ridway and sons, 1837.

https://books.google.es/books?id=YFZBAAAACAAJ&printsec=frontcover&dq=The+Policy+of+England+Towards+Spain.+Considered+chiefly+with+reference+to+%E2%80%9CA+Review+of+the+Social+and+Political+State+of+the+Basque+Provinces%3B+and+a+Few+Remarks+on+Recent+Events+in+Spain,+%26c.+by+an+English&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=The%20Policy%20of%20England%20Towards%20Spain.%20Considered%20chiefly%20with%20reference%20to%20%E2%80%9CA%20Review%20of%20the%20Social%20and%20Political%20State%20of%20the%20Basque%20Provinces%3B%20and%20a%20Few%20Remarks%20on%20Recent%20Events%20in%20Spain%2C%20%26c.%20by%20an%20English&f=false

BELL STEPHENS, E., *The Basque Provinces: their Political State, Scenery, and Inhabitants; with Adventures among the Carlists and Christinos*, Londres: Whittaker & Co., 1837.

https://books.google.es/books?id=dtX8JLkEAngC&printsec=frontcover&dq=The+Basque+Provinces:+their+Political+State,+Scenery,+and+Inhabitants%3B+with+Adventures+among&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=The%20Basque%20Provinces%3A%20their%20Political%20State%2C%20Scenery%2C%20and%20Inhabitants%3B%20with%20Adventures%20among&f=false

- COOK, S. E., *Observations on the Present State of the War in Spain. Being an Answer to Certain Parts of "The Policy of England, &c." with Some Hints for the Pacification of that Country*, Londres: T. and W. Boone, 1838 (Copia en pdf obtenida tras solicitud a Cambridge University. Requiere permiso para divulgación).
- , *Sketches in Spain during the years 1829,30,31, & 32*, (Vol. I), Londres, 1834. [en línea]:
https://books.google.es/books?id=kwEIAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&sour=ce=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Christie's, *The Country House Sale - Newton Hall* (20/1/2010).
<https://www.christies.com/lot/lot-5285018/?intObjectID=5285018>
- FERRÁN TOLEDANO GONZÁLEZ, L., El caudillaje carlista y la política de las partidas, *Universitat Autònoma de Barcelona, Revista Ayer* [Núm. 38, 1 enero 2000].
https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/38-4-ayer38-CarlismoContrarevolucionEspañaContemporanea_Millan.pdf
- FORD, R., *The letters of Richard Ford, 1797-1848*.
https://www.gutenberg.org/files/60992/60992-h/60992-h.htm#page_31
- GIL Y CARRASCO, E., *Bosquejos de España por el capitán Cook*, Madrid: El Laberinto, 1844.
http://bibliotecagilycarrasco.unileon.es/?_=/biblioteca/V-Miscelanea
- MARSHALL, J., *Royal Naval Biography/Cook, Samuel Edward*, Londres: 1845.
https://en.wikisource.org/wiki/Royal_Naval_Biography/Cook,_Samuel_Edward
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Biografías disponibles.
https://dbe.rah.es/?gclid=CjwKCAjw2bmLBhBREiwAZ6ugoyI15yd14dUTc-fx4SPiOe0VHfIKENCfMidLpdM4u6_n6wLtTEenDRoCvo4QAvD_BwE
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*, [6.^a ed., 1822].
<http://www.archive.org/stream/diccionariodelal00acaduoft#page/148/mode/2up>
- SANTAMARÍA, J. M., *British Auxiliary Legion. Aportación británica a la primera guerra carlista*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/british-auxiliary-legion-aportacion-britanica-a-la-primera-guerra-carlista/>
- SMITH, George, *Dictionary of National Biography, 1885-1900*, Londres, 1885. [en línea]:
https://en.wikisource.org/wiki/Dictionary_of_National_Biography,_1885-1900
- The London Gazette* [n.º 21517, 31 enero 1854].
<https://www.thegazette.co.uk/London/issue/21517/page/265>

THE ONLINE BOOKS PAGE.

<http://onlinebooks.library.upenn.edu/>

TRONCO, EMMANUEL, *les carlistes espagnols dans l'ouest de la france, 1833-1883*.

<https://books.openedition.org/pur/102056?lang=es>

WALTON, W., *A Reply to the Anglo-Cristino Pamphlet. Entitled "The Policy of England towards Spain"*, Londres: J. Hatchard & Son, 1837.

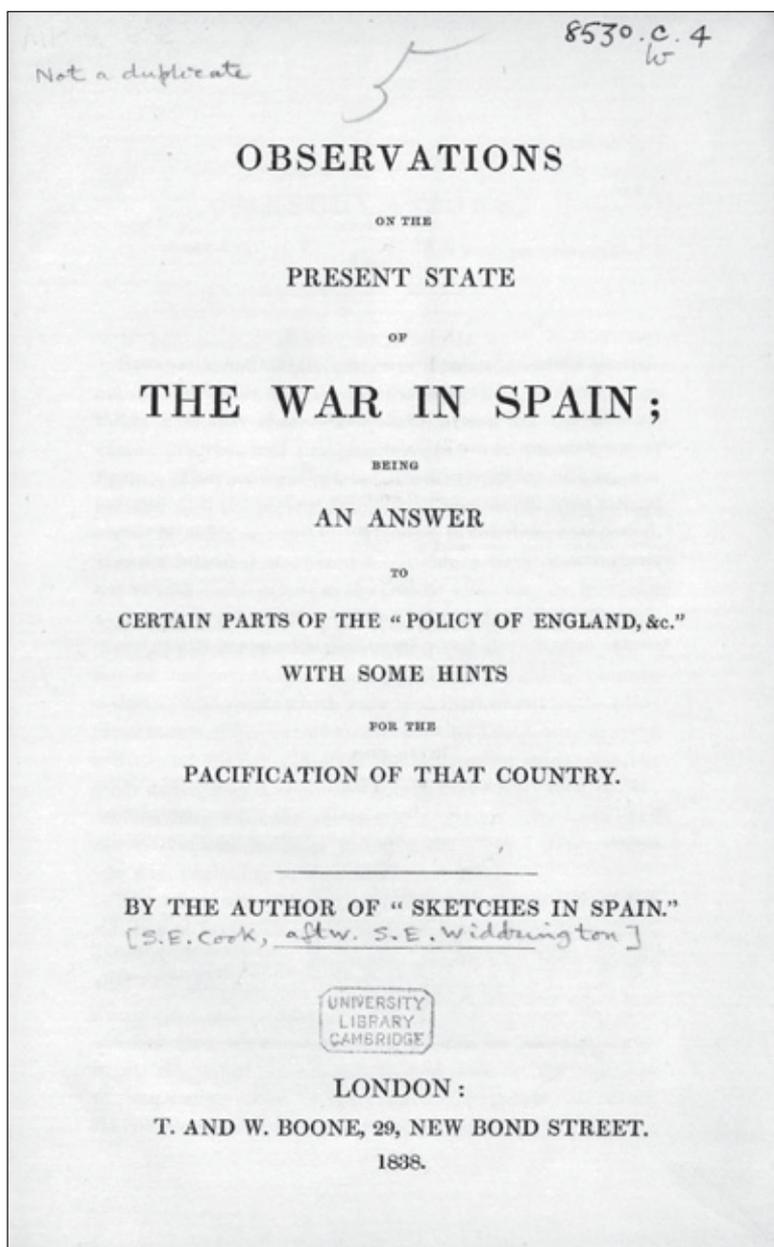
https://books.google.es/books?id=7poLAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=A+Reply+to+the+Anglo-Cristino+Pamphlet.+Entitled+%E2%80%9CThe+Policy+of+England+towards+Spain&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=A%20Reply%20to%20the%20Anglo-Cristino%20Pamphlet.%20Entitled%20%E2%80%9CThe%20Policy%20of%20England%20towards%20Spain&f=false

WEBSTER, Noah, *American Dictionary of the English Language*, [eds. 1813, 1828] [en línea]:

<http://webstersdictionary1828.com/>

WIDDRINGTON, S. E., *Spain and the Spaniards*, Londres, 1844.

https://books.google.es/books?id=Gd4CAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false



Portadilla de la obra que se traduce.

WorldCat solo registra la existencia de 3 ejemplares en sendas bibliotecas del mundo: Nueva York, Princeton y Cambridge.

(Cambridge University Library)

PRINCIPALES JEFES CARLISTAS



Tomás de Zumalacárregui fue considerado el líder militar del carlismo hasta su temprana muerte.

<http://www.albumsiglo19mendea.net/cas/personajesfichadescriptiva.php?foto=000368&codigo=368&pag=&texto=Zumalac%Elrregui%20y%20de%20Imaz,%20Tom%Elis%20de> (21/10/2021)



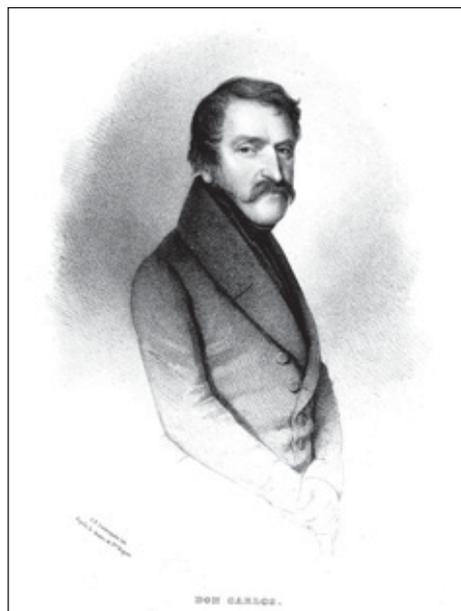
Ramón Cabrera, apodado El Tigre del Maestrazgo, fue el líder militar carlista que sucedió a Zumalacárregui.

<http://www.albumsiglo19mendea.net/cas/personajesfichadescriptiva.php?foto=002162&codigo=2162&pag=&texto=Cabrera%20Gri%F1o,%20Ram%F3n%20-%20Conde%20de%20Morella> (21/10/2021)



Miguel Gómez Damas protagonizó una extensa expedición por toda España desde junio hasta diciembre de 1836.

<http://www.albumsiglo19mendea.net/cas/personajesfichadescriptiva.php?foto=000334&codigo=334&pag=1&texto=G%F3mez%20y%20Damas,%20Miguel> (21/10/2021)



Carlos M.º Isidro de Borbón se empeñó en suceder a su hermano Fernando VII en contra de su sobrina, Isabel II, legítima heredera, ocasionando así la sangrienta Primera Guerra Carlista y las dos subsiguientes.

<http://www.albumsiglo19mendea.net/cas/personajesfichadescriptiva.php?foto=000323&codigo=323&pag&texto=Borb%25F3n%20Parma%252C%20Carlos%20Mar%25EDa%20Isidro%20Benito%20-%20Conde%20de%20Molina> (21/10/2021)



Rafael Tristany participó en las tres guerras carlistas y, junto con Zumalacárregui y Cabrera, fue uno de los jefes de más prestigio entre los suyos.

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=97564465> (21/10/2021)

PRINCIPALES MILITARES ISABELINOS



Baldomero Espartero representa el liderazgo militar y político de este período. Protagonista del Abrazo de Vergara y regente tras M.^a Cristina, fue la figura política más respetada en España durante décadas.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Baldomero_Espartero_cropped.jpg (21/10/2021)



Francisco Espoz y Mina, gran guerrillero contra Napoleón, modelo de militar liberal, también participó en la Primera Guerra Carlista.

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3177880> (21/10/2021)



Ramón M.^a Narváez, el Espadón de Loja, tras participar en la Primera Guerra Carlista, fue siete veces presidente del Consejo de Ministros representando al llamado moderantismo.

http://www.albumsiglo19mendea.net/cas/personajesfichadesc_rptiva.php?foto=001877&codigo=1877&pag=&texto=Narv%E1%20ez%20y%20Campos,%20Ram%F3n%20Mar%EDa%20-%20Duque%20de%20Valencia (21/10/2021)



José Ramón Rodil, tras su servicio en Perú, fue encargado, entre otras acciones, de impedir a don Carlos su entrada en España desde Portugal.

https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Ram%C3%B3n_Rodil_y_Campillo (21/10/2021)



Francisco Serrano, además de una completísima actividad militar (participó en la primera y segunda guerras carlistas), ocupó los más importantes cargos políticos (era “el General Bonito” de Isabel II) desde 1840 hasta su muerte, adaptándose a las ideologías reinantes de turno.

<http://www.albumsiglo19mendea.net/cas/personajesfichadescriptiva.php?foto=000564&codigo=564&pag=&texto=Serrano%20y%20Dom%EDnguez,%20Francisco> (21/10/2021)

FIRMANTES DE LA CUÁDRUPLE ALIANZA DE 1834

Lord Palmerston, ministro de AA. EE. británico, promotor de la Cuádruple Alianza.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Henry_John_Temple,_3rd_Viscount_Palmerston.jpg (26/10/2021)



Martínez de la Rosa, firmando por España el tratado de la Cuádruple Alianza, consiguió garantizar la permanencia del régimen cristino, integrando a España en el concierto europeo.

<https://dbe.rah.es/biografias/11899/francisco-de-paula-martinez-de-la-rosa-y-berdejo> (26/10/2021)



Talleyrand, tras ocupar los más altos cargos políticos en Francia, era embajador en Londres en 1834, logrando un gran éxito diplomático al conseguir que su país fuera incluido en la Cuádruple Alianza.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Talleyrand_01.jpg (26/10/2021)



El duque de Palmela, apoyó a Pedro IV de Portugal, en lucha contra su hermano, el absolutista don Miguel (o Miguel I), integrando a su país en la Cuádruple Alianza.

<https://www.britannica.com/biography/Pedro-de-Sousa-Holstein-duque-de-Palmela> (26/10/2021)

INTEGRANTES DE LA SANTA ALIANZA ENTRE 1833 Y 1837

Metternich, el Canciller de Hierro del Imperio Austríaco, fue el gran defensor del absolutismo europeo, promotor de la intervención conjunta de los países alineados en la Santa Alianza contra los regímenes liberales.

https://hmn.wiki/es/Klemens_von_Metternich (26/10/2021)



Nicolás I de Rusia, aplastó con puño de hierro todo intento de reforma liberal, tanto en Rusia como en Hungría o Polonia.

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nicolas_i.htm (26/10/2021)



Federico Guillermo III de Prusia, al estilo de Fernando VII, incumplió sus promesas constitucionalistas.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Friedrich_Wilhelm_III.,_K%C3%B6nig_von_Preu%C3%9Fen_\(unbekannter_Maler\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Friedrich_Wilhelm_III.,_K%C3%B6nig_von_Preu%C3%9Fen_(unbekannter_Maler).jpg) (26/10/2021)

FRANCIA

Luis Felipe I, rey de Francia, y su ministro Louis Mathieu Molé, cuyas posturas durante el conflicto son muy criticadas por Cook.

https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Felipe_I_de_Francia

<https://alchetron.com/Louis-Mathieu-Mol%C3%A9> (26/10/2021)

ESPAÑA



Fernando VII, el Rey Felón, cuyos cambios de criterio en cuanto a la instauración / anulación / reinstauración de la Pragmática Sanción para que su hija, Isabel II, heredara el trono, propiciaron las guerras carlistas.

https://coleccion.bde.es/wca/es/secciones/coleccion/obras/fernando-vii-p_63.html



María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, regente hasta 1840 por la minoría de su hija, Isabel II, retratada en 1833, año en que murió su esposo Fernando VII, y casó con Fernando Muñoz, que se enriqueció gracias a sus favores.

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/maria-cristina-de-borbon/061208fc-ea6d-4ae7-a29b-a1719605b121?searchid=dde46e2a-dffd-0370-e5ef-9ebd7b937deb> (26/10/2021)



Isabel II, niña, sobre 1835. Tenía entonces 5 años. Sería declarada mayor de edad y juraría la Constitución a los 13.

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/isabel-ii-nia/66a399e2-4a46-4162-9d79-91a5cf246499> (26/10/2021)



Tadeo Calomarde, el perfecto arribista, ultrarrealista y azote de los liberales, se hizo carlista cuando su patrón, Fernando VII, agonizaba; convenció a M.^a Cristina para que el rey anulara la Pragmática Sanción azuzando el fantasma de una guerra civil que, de hecho, se produciría por esa intervención.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Francisco_Tadeo_Calomarde.jpg (26/10/2021)



Juan Álvarez Mendizábal, además de su protagonismo en la desamortización de los bienes eclesiásticos, fue gran financiador de la causa liberal.

[https://althistory.fandom.com/es/wiki/Juan_%C3%81lvarez_Mendiz%C3%A1bal_\(Utop%C3%ADa_Espa%C3%B1ola\)?file=Mendiz%C3%A1bal2.png](https://althistory.fandom.com/es/wiki/Juan_%C3%81lvarez_Mendiz%C3%A1bal_(Utop%C3%ADa_Espa%C3%B1ola)?file=Mendiz%C3%A1bal2.png)
(27/10/2021)

PORTUGAL

***Juan VI de Portugal**, casado con Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII. Por la protección que dispensó a este rey en su navío recibió Cook varias condecoraciones.*

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juan_vi.htm



***Don Miguel**, hijo de Juan VI de Portugal, que representó la misma ideología y el mismo papel usurpador que don Carlos en España, creando, igualmente, una guerra civil por la sucesión.*

<https://www.nubeluz.es/cristianos/portugal/miguel.html>



***Pedro IV de Portugal**, hermano de don Miguel, constitucionalista, reinaria brevemente en el país vecino como regente de su hija, María.*

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Retrato_de_D._Pedro_IV_de_Portugal,_1.%C2%AA_metade_s%C3%A9c._XIX.png



***María II de Portugal**, hija de Pedro IV. La reina de carácter progresista y liberal que no tuvimos en España.*

<https://www.rct.uk/collection/420385/maria-ii-da-gloria-queen-of-portugal-1819-1853>